

2014

La violencia en el fútbol: el caso de América Latina

Corey X. Argumosa
Claremont McKenna College

Recommended Citation

Argumosa, Corey X., "La violencia en el fútbol: el caso de América Latina" (2014). *CMC Senior Theses*. Paper 856.
http://scholarship.claremont.edu/cmc_theses/856

This Open Access Senior Thesis is brought to you by Scholarship@Claremont. It has been accepted for inclusion in this collection by an authorized administrator. For more information, please contact scholarship@cuc.claremont.edu.

CLAREMONT MCKENNA COLLEGE

La violencia en el fútbol: el caso de América Latina

SUBMITTED TO

Professor Lee Skinner

AND

DEAN NICHOLAS WARNER

BY

Corey Xavier Argumosa

for

SENIOR THESIS

Spring 2014

April 28, 2014

Índice

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	5
Capítulo 1. La historia de la violencia en el futbol latinoamericano.....	9
Introducción.....	9
La violencia en el fútbol argentino.....	11
“La guerra del fútbol”: El caso de Honduras y El Salvador en 1969.....	15
Brasil: Violencia hoy en día.....	18
Conclusión.....	19
Capítulo 2. Las barrabravas en América Latina.....	21
Introducción – <i>Hooliganism</i> en Inglaterra versus barrabravas en América Latina.....	21
¿Quiénes son las barrabravas?.....	23
Los motivos y rituales.....	24
La violencia.....	27
Estructura interna.....	30
Una mirada hacia Argentina.....	31
Introducción.....	31
Características del fútbol argentino.....	32
Fútbol y la política: una conexión histórica.....	34
Las barrabravas.....	35

Conexiones políticas y la violencia como mecanismo.....	36
La lucha contra las barrabravas.....	39
Conclusión.....	41
Capítulo 3. Una examinación a barrabravas específicas.....	43
Introducción.....	43
“La doce” de Boca Juniors (Argentina).....	44
“Los Comandos Azules. N. 13” de Los Millonarios (Colombia).....	47
“La Garra Blanca” de Colo-Colo y “Los de Abajo” de la Universidad de Chile (Chile).....	51
Conclusión.....	54
Capítulo 4. Una mirada hacia Brasil.....	56
Introducción.....	56
El fútbol brasileño: Más que un juego.....	57
Las <i>torcidas organizadas</i>	60
La Copa Mundial 2014.....	64
Conclusión: Consejos para el futuro.....	66
Conclusión.....	69
Bibliografía.....	72

Agradecimientos

First and foremost, I would like to thank my professor, advisor, and thesis reader Lee Skinner, Ph.D. It has been an unforgettable journey since Spanish 44 freshman year, and I could not have chosen a more enjoyable professor to have helped guide me to this point. I thank you for your patience and insight throughout the writing process and for your willingness to meet with me consistently throughout the course of the semester. Without your guidance, this thesis would not be possible.

To my closest friends, I thank you for your continued support and for putting up with me during my most stressful moments. You all helped make these past four years memorable, and have all left a lasting impact on my life. I cannot thank you enough and can only hope to return the favor in supporting all of your endeavors.

I would also like to thank my teammates from Claremont-Mudd-Scripps Men's Soccer. As this thesis explores the world of soccer, it was only fitting to have spent my study breaks with you all on the soccer field. I wish you all the best of luck in the seasons to come, and I cannot wait to come watch you beat Redlands, Whittier, and Pomona on a consistent basis.

To my uncle, Gabriel, and my Bubbe, thanks for being such influential presences in my life. You both have been like parents, and I can always count on you both to provide me with much needed laughter. To see my Bubbe's face light up when I told her I would be writing my thesis in Spanish made this all worthwhile.

Finally, to my parents, Frank and Linda Argumosa, and my sister, Katie, I thank you for being my support when I have needed it most. You have kept me focused, and

you have kept me grounded. Thank you for encouraging me to pursue my interests, and for being my best friends in life. I cannot even begin to tell you how much I love the three of you. I hope this thesis makes you proud.

Introducción

En enero del 1983, caos siguió el partido de futbol entre Quilmes y Boca Juniors, dos equipos argentinos de Buenos Aires. Después de que Quilmes ganó el campeonato metropolitano había fricción entre los hinchas de los equipos. Además, los hinchas de Quilmes fueron seleccionados para acompañar la selección argentina a la Copa Mundial 1982 en España en vez de los hinchas de Boca Juniors. Antes de esta instancia en enero del 1983, el partido jugado entre estos dos equipos en el estadio de Quilmes generó violencia por parte de los hinchas de Boca Juniors. Después de que el partido terminó 1-1, los hinchas de Boca salieron del estadio y “destroyed everything in their path in the area surrounding the stadium, breaking windows and damaging the yards of nearby homes” (Archetti y Romero, 64). En el siguiente partido en el estadio de Boca Juniors en enero, la policía tomó la precaución de separar los hinchas de los equipos en las calles antes y después del partido. Pero lo que sucedió después del partido muestra la organización y la intrincación de los ataques premeditados de grupos de hinchas organizadas, de que se trata esta tesis.

Unos quince minutos antes del final del partido, los hinchas de Boca Juniors implementaron su plan de ataque: “they left the ‘lightweights’ in the stands, sounding their drums and waving their pennants. Meanwhile, the ‘heavies’, the good warriors, left carefully, staying inside the barricade put up by the police” (Archetti y Romero, 64). Cuando los hinchas de Quilmes salieron del estadio, fueron atacados por los hinchas del Boca con cualquier arma que pudieran encontrar. Una lucha sucedió en donde el Negro Thompson, líder de los hinchas de Quilmes, llegó en su coche para salvar a sus hinchas.

Unas balas fueron disparadas, matando a un hincha de Boca Juniors, Raúl Servín Martínez. Como resultado, el Negro Thompson fue arrestado, aunque que era “widely known by football coaches and by the members of the Argentinian Football Association... in charge of organizing the trip for the Argentinian fans who were to go to Spain” (65). Además había especulación que el asesinato de Servín Martínez fue cometido por la policía. Por lo tanto, no se identificó el asesino verdadero hasta diciembre del 1984. El asesino era parte del grupo de los hinchas de Quilmes y “he remained free and was walking about in broad daylight, with his hair dyed and his moustache shaved to avoid identification by the police” (66).

Instancias como esta continúan hoy en día. Este caso es solo un ejemplo de la organización de violencia que existe en el futbol latinoamericano. Grupos como los hinchas de Boca Juniors “are evolving into kinds of elite military regiments dominated by the formation of small well-trained commando groups with a material infrastructure which includes weapons and cars. Operations are planned. It seems a task for professionals” (Archetti y Romero, 68). Sin embargo, la violencia no es necesariamente algo presente en cada partido de futbol en América Latina. Al contrario, “physical violence and killing is executed in exceptional circumstances. Symbolic dominance and control is still the main strategy used by militant fans” (68). Por lo tanto, la mera existencia de estos grupos de hinchas organizados, las barrabravas, proporciona una imagen negativa con respecto al futbol latinoamericano. Además, son malas reflexiones de los países y reflejan la inhabilidad de combatir acciones de violencia organizadas y premeditadas. Algunos países sufren más de las barrabravas que otros, como veremos. Al momento de escribir esta tesis, por ejemplo, estamos a dos meses de la Copa Mundial en

Brasil. Es necesario que Brasil presta atención a mitigar la situación antes de la llegada de hinchas de futbol de todo el mundo. Este problema de la violencia y corrupción dentro del futbol latinoamericano es un tema relevante en el presente y por eso será examinado en gran detalle en esta tesis.

Esta tesis consiste de cuatro capítulos, cada uno explorando un aspecto distinto de este fenómeno de hinchas organizados. El primer capítulo se trata de la historia de la violencia en el futbol latinoamericano. Este capítulo va a proporcionar un conocimiento del ambiente que existe con respecto a la violencia, un ambiente que permite la existencia del problema de las barrabravas. El segundo capítulo va a examinar las barrabravas en general y sus varias características. En particular, el capítulo investigará los aspectos que les hace distintos de los hinchas más tradicionales: sus estructuras organizacionales, sus conexiones políticas y las acciones de violencia premeditadas. El tercer capítulo va a explorar unos casos específicos de diferentes barrabravas. En particular, se describen las barrabravas de tres países: Los Comandos Azules de Colombia, La Garra Blanca y Los de Abajo de Chile y La Doce de Argentina. Esto nos permite aplicar el conocimiento de las barrabravas adquirido en el capítulo anterior a estos casos específicos. Finalmente, el cuarto capítulo va a hacer una examinación de las *torcidas organizadas*, la versión brasileña de las barrabravas. En particular este capítulo va a ver cómo planea Brasil a resolver este problema durante la Copa Mundial 2014. Además, unos consejos propios sobre maneras de luchar contra los hinchas organizados van a ser presentados.

Por último, esta tesis debe iluminar a los lectores sobre el fenómeno de las barrabravas. Los hinchas violentos y organizados son peligrosos para el futbol latinoamericano y proporcionan una imagen negativa sobre los países donde este

problema domina. Entonces, es un problema grave que requiere una examinación detallada para comprender por qué la gente se une en estos grupos y para empezar a formular estrategias para eliminar la violencia asociada con el fútbol.

Capítulo 1. La historia de la violencia en el fútbol latinoamericano

Introducción

15 en cada 100.000 habitantes cada año son asesinados en América Latina. Uno en cada tres ciudadanos ha sido victimizado directamente o indirectamente por la violencia. 140.000 personas mueren cada año de una manera violenta (Rotker, 7-9). Estas figuras son importantes en que muestran la prevalencia de la violencia en la vida cotidiana de los ciudadanos de América Latina. Detrás de estas figuras existen historias y explicaciones sobre las causas de tan grave violencia. Gobiernos autoritarios en la historia de América Latina han utilizado la violencia para mantener su poder, estableciendo una cultura de temor. Para justificar las acciones autoritarias de la policía y ejército, “[los gobiernos autoritarios] created a climate of uncertainty and chaos” (Balán, 5). Una arena en donde vemos este clima de caos, inquietud y sus efectos es en el estadio de fútbol.

El siguiente capítulo va a examinar la historia de violencia en el fútbol latinoamericano. Esta historia funciona como una base para la comprensión de las barrabruvas porque muestra momentos en que los hinchas se pusieron violentos contra otras hinchas y contra los futbolistas. Lo más importante es que esta historia ayuda explicar la formación de un clima de violencia dentro de los estadios de fútbol y en las calles fuera de los estadios. En unos instantes el fútbol funciona como método para generar apoyo para los gobiernos en momentos de conflicto. Un ejemplo será “la guerra del fútbol” en 1969 entre Honduras y El Salvador. En otros casos la violencia en el fútbol

es resultado de las jugadas en el partido. En todos casos, la violencia es consecuencia de un ambiente que permite la expresión incontrolada del enojo y del odio.

Es evidente que a través de los años, ha existido una conexión entre la política y los motivos para comportamientos violentos en los estadios. A veces, la violencia es una manera en que la gente responde a la situación tumultuosa de la política de su país. En unas instancias, viendo la violencia generado en el nivel del estado aumenta la probabilidad que los hinchas se pongan violentas. Y en otros momentos la violencia en el fútbol refleja la situación violenta dentro de un país y entre dos países en una guerra.

Pero este fenómeno de violencia cometida por hinchas organizadas sigue evolucionando y tomando un carácter distinto. Aunque la violencia, por la mayoría, se queda igual, las razones de ponerse violento cambian. Hoy en día, las barrabravas cometen actos de violencia, el enfoque de esta tesis. Las barrabravas, como vamos a ver, son más que grupos de hinchas violentas: hay elementos políticos, corruptos y económicos en asociarse con estos grupos. Pero uno no puede negar el impacto negativo que las barrabravas han tenido en la imagen del fútbol latinoamericano a través de la organización y premeditación de acciones violentas contra hinchas oponentes.

Lo que es cierto es que existe un fenómeno de violencia en el fútbol que es posible gracias a una historia de violencia en los países latinoamericanos. Esta base de violencia es fundamental en permitir la presencia y existencia de la violencia dentro y fuera de los estadios de fútbol. Esto va a ser el enfoque de este capítulo en particular. Proporcionar información sobre los motivos y organización de las barrabravas es incompleto sin proporcionar un contexto y una historia de violencia en el fútbol latinoamericano. Este capítulo va a mostrar unos ejemplos de violencia causado por el

fútbol para mostrar que esta realidad no es algo que apenas haya empezado; hay una historia de violencia en el fútbol latinoamericano que uno tiene que conocer para poder entender más los comportamientos de las barrabravas de hoy en día.

La violencia en el fútbol argentino

En Argentina, “football does not simply reflect society or culture but is part of a general process of the way society models some of its central existential, moral and political issues” (Archetti y Romero, 47).

En Argentina el tango y el fútbol dominan la cultura social y artística del país. A finales del siglo XIX los ingleses trajeron el fútbol a Argentina (Noguera, 147). Se jugaba el fútbol en los puertos de Argentina: Rosario, Blanca, La Plata y Buenos Aires y los clubs de fútbol entretenían los ingleses trabajando en estos puertos. En los primeros años del siglo XX el fútbol “was practiced as a relaxing activity, and it evolved into social clubs” (148). En 1931, cuando el fútbol se convirtió en un deporte profesional, el fútbol ya no era solo partido pero una empresa también. Después de 1931, “the clubs built their great stadiums, paid large salaries to the outstanding players, and kept and publicized national records” (148). Sin embargo, todo no fue Bueno con la profesionalidad del fútbol. La profesionalización del deporte también trajo la época de la violencia en el fútbol argentino.

En varias maneras, el fútbol refleja la estructura del gobierno argentino. El sistema federal que ha adaptado Argentina nació en Buenos Aires. Existe en la historia de Argentina “a constant struggle... between the small provinces that want to participate in the federal government and the national government in Buenos Aires that holds the power” (151). De manera semejante en la historia del fútbol argentino, los equipos que han ganado campeonatos están en Buenos Aires. Los equipos en la capital compran todos

los mejores futbolistas en las provincias, no permitiendo que ganen los equipos provinciales. Otro paralelo entre la estructura gobernante y el fútbol existe a través de la violencia. Han existido instantes donde la policía se pone violenta en contra de los hinchas. La policía refleja el gobierno controlado por el ejército que necesitaba violencia para mantener el poder. Entonces, hay una larga tradición de violencia asociada con el gobierno que se hizo peor en los años 70s con la junta y el gobierno militar. Con esto vino el secuestro de los desaparecidos quienes opusieron el régimen autoritario, resultando en el desarrollo de “a culture of violence and terrorism [developing] in [Argentine] society” (151-152). Esta cultura de violencia afectó la experiencia de ver un partido de fútbol en los estadios. En vez de ser un escape de la violencia en la sociedad, los estadios de fútbol y los hinchas apoyando a sus equipos generaron más violencia. La represión y violencia gubernamental promovieron más violencia dentro de los estadios. Por consecuencia hay un clima de temor en donde muchos aficionados eligen no ir al estadio para ver un partido. A partir de los años cincuenta, la violencia ha sido una característica del fútbol argentino en general.

Hay dos “tipos” de acciones violentas ocurriendo en los partidos de fútbol. El primer tipo de violencia “exclusively engages the militant fans of opposing clubs” (Archetti y Romero, 49). En Argentina se llaman organizaciones de este tipo “barrabravas” y van a ser el enfoque del siguiente capítulo. El otro tipo de violencia que existe es cuando “the police confront the fans and play the active role of using violence against diffuse acts of public disorder or aggressive behavior which can degenerate into explicit riots” (49). Aunque no existe una línea de progreso finito en términos de una evolución de la violencia en los estadios de fútbol, es importante examinar unos de los

casos históricos para entender el clima de violencia que permite que las barrabravas existan en Argentina. Sin el clima de violencia, no hay fundación en que las barrabravas puedan sobrevivir. Los siguientes casos muestran instantes en que el partido en sí ha sido olvidado porque la violencia y la muerte ha sido lo que todos recuerdan en estos momentos específicos en la historia del fútbol argentino.

El primer caso de violencia en el fútbol argentino ocurrió en 1958 con la muerte de Alberto Mario Linker quien apoyó a Boca Juniors. Durante los años 50s en Argentina existía inestabilidad por causa del golpe de estado en 1955 y la declaración de la ilegalidad del peronismo. Por lo tanto había una cantidad creciente de instantes de violencia involucrando la policía y el ejército. En la mañana del 19 de octubre de 1958, Linker se despertó tarde y no pudo ir a ver a Boca Juniors jugar contra San Lorenzo de Almagro. En vez de ir a este partido, Linker fue con un amigo a ver Vélez Sarsfield jugar contra River Plate en el estadio de Vélez Sarsfield. Antes del partido había varias peleas que provocaron la llegada de la policía. Esto fue normal en los estadios, pero lo que ocurrió durante el partido no fue normal y cambió la historia del fútbol para siempre. Linker decidió ver el partido con los hinchas de River Plate. Ganando dos a uno, el portero de Vélez tomó su tiempo en agarrar la pelota después de salir de la cancha. Detrás del portero estaban todas los hinchas de River Plate quienes tiraban piedras al portero. Una piedra le pegó y se cayó al suelo con su cara sangrando del fracaso. Para mitigar la situación, los bomberos saltaron agua contra los hinchas sentados cerca del campo mientras que los hinchas sentados lejos del campo bajaron e intentaron lastimar los árbitros y los jugadores de Vélez. Los hinchas y la policía empezaron a pelear y un policía tiró un frasco de gas lacrimógeno. Este frasco pegó a Mario Linker, una hincha

completamente inocente en esta situación y se murió como víctima de brutalidad de parte de la policía (52-54). Hasta hoy, nadie ha aceptado responsabilidad por su muerte.

Otro caso de violencia y muerte ocurrió en 1967 cuando hinchas de Huracán mataron jóvenes que apoyaron a Racing. Antes de esta instancia había un clima político de crisis en el país. La administración de Frondizi perdió popularidad y legitimidad. La crisis económica se empeoró y había una división entre el partido político azul y el partido político rojo (56). Los azules querían defender el orden constitucional mientras que los rojos querían sustituir el vicepresidente con un oficial militar. Los azules ganaron e hicieron nuevas elecciones donde el partido peronista siguió en poder. El nuevo gobierno era calmado y democrático pero era muy lento para la sociedad argentina (56). Había conflictos con los obreros industriales en que la policía tenía que intervenir, resultando en la muerte de muchos trabajadores. A la vez que la sociedad argentina sufría de este tumulto político y social, las organizaciones del fútbol también experimentaban grandes cambios. También, 1967 vio ‘la gran revolución’ en el fútbol donde “teams from larger inland cities – Cordoba, Mendoza and Tucuman – were eligible to participate in what was to become the ‘national championship’” (56). Esta expansión del fútbol permitió la participación en la violencia de los hinchas de las provincias quien desde este momento tenían un equipo en la liga de fútbol. Un ejemplo de esto fue el caso de Hector Suoto, hincha de Racing y primo de un futbolista de Racing. Hector Suoto fue asesinado durante un partido contra Huracán en 1967. Suoto fue víctima de su propia inocencia en que se juntó con las consignas de los hinchas de Racing y fue atacado por aficionados de Huracán. Suoto trató de defender su amigo pero casi instantemente fue asesinado por los hinchas (57-58). Antes de este momento había una tradición en los estadios argentinos

de mostrar coexistencia pacífica. Después de cada mitad, los hinchas se mudaron desde un lado del estadio al otro. Después de este momento, esta tradición terminó para siempre.

Estos momentos eran unos de los principios momentos de violencia asociados con el fútbol en Argentina. Aunque las barrabravas de Argentina requieren mucho enfoque como pioneros de las barrabravas de América Latina, hay que entender que antes de sus nacimientos ya había una cultura de violencia asociada con el fútbol. Las barrabravas desarrollan en gran parte como resultado de esta cultura de violencia. Esto será importante para los capítulos que vienen. Otro ejemplo importante para examinar es “La guerra del fútbol”, que muestra una conexión directa entre la violencia asociada con el gobierno y la violencia en los estadios de fútbol.

“La guerra del fútbol”: El caso de Honduras y El Salvador en 1969

“The catalyst which helped to ignite an already inflammable situation was a series of football matches” (Cable, 662).

Aunque el nombre “La guerra del fútbol” insinúa que la guerra comenzó como resultado de un partido de fútbol, esta guerra funciona como un ejemplo de cómo las tensiones políticas entre dos países pueden resultar en violencia entre hinchas de fútbol. Durante el siglo veinte, había conflictos entre Honduras y El Salvador sobre inmigrantes salvadoreños ocupando las tierras rurales en Honduras. El dilema surgió porque El Salvador tenía una población doble el número de Honduras aunque Honduras era cinco veces más grande que El Salvador. Al comienzo del siglo veinte, muchos salvadoreños migraron a Honduras. A finales de los años 60 había más de 300,000 inmigrantes salvadoreños viviendo en Honduras. Para resolver la situación y para devolver las tierras

a los hondureños, el gobierno hondureño promulgó una ley de reforma agraria en 1962 que se aplicó en 1967. Esta ley devolvió las tierras de los salvadoreños al gobierno central de Honduras para que fuera devueltas a las compañías hondureñas que poseían la mayoría de las tierras en el país. Como resultado muchos salvadoreños fueron expulsados de Honduras, creando tensión entre los gobiernos de los países vecinos. Por casualidad los dos países iban a jugar partidos de fútbol para calificar para la copa mundial en 1970. En Honduras, “as resentment towards the Salvadoran workers grew, soccer matches between the two countries were poised to arouse nationalist passions that would escalate the conflict and provoke a war” (Barrett et al.)

En los días antes del primer partido de calificación, “both nations were waiting for the straw to break the camel’s back so that a negligible event could be blown out of proportion and incite emotions in ways previously unimaginable” (Barrett et al.) El primer partido de calificación tomó lugar en Tegucigalpa, Honduras el 8 de junio del 1969. En los últimos minutos del partido, Honduras anotó un gol para ganar el partido uno a cero. Con tensiones llegando a su clímax, “fans immediately started rioting and fighting in the stands at the stadium. Some onlookers even reported that the stadium was set ablaze” (Barrett et al.). La propaganda del gobierno después del partido en El Salvador generó resentimiento hacia los hondureños y los jugadores del equipo hondureño. Esta propaganda llevó al maltratamiento de los futbolistas hondureños cuando llegaron a El Salvador el 15 de junio para jugar el segundo partido de calificación.

A su llegada al aeropuerto el equipo hondureño fue recibido por hinchas salvadoreñas. Su recepción puede ser caracterizada con el ejemplo de una hincha quien

“singled out Honduras’s star player, Enrique ‘the Rabbit’ Cardona, and held up posters of him being beaten by a rabbit” (Barrett et al.). Más tarde esa noche había disturbios en las calles para interrumpir el sueño de los hondureños y para afectar negativamente la jugada de los futbolistas el día siguiente. La situación se puso tan peligrosa que el equipo fue trasladado a su embajada y fueron escondidos. Los jugadores temían por sus vidas. En los minutos antes del comienzo del partido, “Honduras’s flag was not flown – in a show of spite, the Salvadorans hung a rag to which the Hondurans sung their national anthem” (Barrett et al.). Los salvadoreños anotaron tres goles y ganaron el partido. Después del partido había varios instantes de violencia que resultaron en el tercer partido siendo jugado en un sitio neutral.

El tercer partido tomó lugar en la Ciudad de México, México y requirió tiempo extra para determinar el ganador. En el minuto 101 José Antonio Quintanilla de El Salvador metió el gol que ganó el partido para su país. El partido terminó tres a dos en favor de los salvadoreños. Inmediatamente después del partido se rompieron las relaciones diplomáticas entre los dos países y “la guerra del fútbol” comenzó. Aunque el fútbol no fue la causa directa de la guerra, “it is a prime example of how the emotions and violence stirred up in the games can easily spill over from the pitch onto the streets” (Barrett et al.). A la misma vez, la guerra y la violencia causada por esta lucha resultaron en violencia dentro del estadio. La relación entre la violencia por parte del gobierno y la violencia en el estadio entonces era una calle de doble sentido. La violencia que los hinchas vieron en la esfera política promovió violencia dentro de los estadios. Los partidos de calificación provocaron el comienzo de una guerra, reflejando la manera en que el fútbol y la política se entrelazan para provocar violencia. Entonces, el fútbol

funcionó como manera de generar animosidad entre dos países, justificando los motivos y las acciones de los gobiernos.

Brasil: Violencia hoy en día

Adelantamos hasta hoy en día y encontramos la continuación de la violencia asociada con el fútbol en casi cada país de América Latina. En Brasil en particular, dos instancias recientes muestran el peligro de la situación que existe hoy. En julio del 2013, un conflicto entre un árbitro y jugador en el norte de Brasil resultó en la puñalada del jugador y la decapitación del árbitro. Todo esto fue una respuesta a una llamada que hizo el árbitro contra Josenir Santo Abreu, un jugador de treinta años, durante un partido aficionado y no profesional. Abreu no estaba de acuerdo con la llamada del árbitro, Jordan Silva quien solo tenía veinte años. Abreu aprovechó a Silva y lo intimidó, causando a Silva sacar un cuchillo y meterlo en el pecho de Abreu. Como informó CNN (2013), “While the player was rushed to a hospital, members of his family nabbed the referee and tied him up with the help of fans... [and] they tortured him” (Djau y Brumfield). ¿Qué exactamente hicieron al árbitro? Según Djau y Brumfeld, “they stoned him to death... and they cut his body into pieces”. Aunque no toda la violencia relacionada al fútbol resulta en algo tan grotesco, esta situación muestra como la violencia en el fútbol no está reservada para hinchas de equipos profesionales; ha infiltrado el sistema entero del fútbol latinoamericano.

En Sao Paulo en febrero del 2014, hinchas del Cortintianos, un equipo en apuros con una historia de campeonatos, causaron problemas y contribuyeron a la eventual transferencia del mejor jugador del equipo. Durante una sesión de entrenamiento, los hinchas “invaded Corinthians’ training center and grabbed a player by his neck to

demand better results” (Azzoni). Temiendo por su seguridad, Alexandre Pato, anteriormente del AC Milan y de la selección brasileña, exigió su liberación del equipo. Otros jugadores importantes para el equipo siguieron el ejemplo de Pato. Pero esto no fue todo relacionado a esta situación. En las semanas siguientes, como forma de protesta, los hinchas eligieron quedarse calladas durante el partido para mostrar su decepción con el equipo. Durante un partido en particular, los hinchas de la *torcida organizada* (discutidos en el Capítulo 4), se quedaron calladas, mientras que los hinchas no parte de este grupo organizado siguieron apoyando su equipo. Esto enfureció los líderes de la *torcida organizada*, quienes enfrentaron a las otras hinchas. Cuando los hinchas no cooperaron, las *torcidas* atacaron las otras hinchas, causando intervención por parte de la policía. La policía “used batons against those who resisted. One fan wearing a jersey from an organized group was seen kicking an officer in the back” (Azzoni). Resultados en la cancha y la falta de cooperación con los deseos de una *torcida* organizada resultó en una situación caótica. Como los países previamente mencionados, momentos de violencia correlacionada con el fútbol por décadas han pasado en Brasil. Sin embargo, casos como estas dos muestran que la situación en Brasil se está empeorando.

Conclusión

Como fue evidente en este capítulo, la violencia relacionada al fútbol es nada nuevo a América Latina. Durante casi todo el siglo XX, ha existido violencia causada por el fútbol o como respuesta a las condiciones políticas de las sociedades. Desde la muerte de Alberto Mario Linker en Argentina en 1958, hasta la decapitación de un árbitro en el norte de Brasil en el 2013, la violencia existe en la cultura del fútbol latinoamericano. Sin embargo, solo en las últimas décadas la violencia ha tomado una característica

organizada, a través del desarrollo de las barrabravas. Estos grupos de hinchas organizadas han cambiado el sistema de apoyar un equipo, infiltrando la organización de los equipos y la política del país. Esto va a ser el enfoque del próximo capítulo. La base de información sobre la historia de violencia en el fútbol latinoamericano debe proporcionar contexto para el desarrollo de conceptos integrales sobre las barrabravas en las páginas que vienen. Por lo tanto, lo que está claro es que no se puede hablar sobre la historia del fútbol en América Latina sin el reconocimiento de periodos de violencia asociados con esta historia.

Capítulo 2. Las barrabravas en América Latina

Introducción – *Hooliganism* en Inglaterra versus barrabravas en América Latina

Violencia, corrupción y comunidad. Estas son algunas de los elementos que definen las barrabravas de América Latina. Pero América Latina no es única; la violencia por parte de los hinchas de fútbol existe en todas partes del mundo. En Italia, grupos de hinchas violentas se conocen como *Ultras* y se caracterizan como hinchas radicales quienes tienen una relación cercana con la política de los equipos de fútbol. Además de tener una conexión con la política de los equipos, las *Ultras* influyen el lenguaje de la política del estado. En Inglaterra, los *Hooligans* se originaron como un esfuerzo para volver el juego de fútbol a la gente de niveles económicamente bajos. Durante los mediados del siglo XX, el partido cambió en Inglaterra. Desarrolló un conflicto entre los hinchas tradicionales y de clase obrera con los hinchas más glamorosos quienes ganaron poder en las organizaciones de los equipos de fútbol. El fútbol en Inglaterra es bastante más glamoroso que antes, y los *Hooligans* pelean contra otros para protestar contra este cambio.

El *Hooliganism* es una área donde los jóvenes pueden demostrar que tienen las características estereotipadamente definidas como ‘masculinas’. Estos jóvenes “socializados en este espacio aprenden a ser ‘duros’. Los estadios de fútbol y las peleas que en este ámbito se originan son un excelente campo en donde demostrar características masculinas” (Ángel Martínez, 13-14). Entonces, la masculinidad juega un papel en motivar a los jóvenes a participar en los grupos de *Hooligans* en Inglaterra. Al contrario, el deseo de mostrar la masculinidad no es el motivo principal para las

barrabravas en América Latina. Hay un elemento importante de exclusión y segregación social que les hace formar estos grupos. Como va a ser desarrollado más en detalle, “las Barras serían medios por los cuales los jóvenes se hacen partícipes de una especie de proyecto, logran crearse un espacio en la sociedad que pareciera negárselos, persiguiendo fines comunes que les otorgan una identidad propia” (Ángel Martínez, 14). Las barrabravas en América Latina toman más un carácter de comunidad en vez del individualismo que caracteriza los *Hooligans*.

El siguiente capítulo va a explorar el fenómeno de las barrabravas en América Latina, empezando con una explicación del tipo de persona que se asocia con estos grupos. En esa sección veremos algunas distinciones preliminares entre los hinchas en barrabravas y los hinchas tradicionales. Después, hablaremos de los motivos y razones de juntarse en barrabravas seguido por una sección sobre la violencia causada por los hinchas radicales. Después de una breve descripción sobre las características comunes de muchas barrabravas con respecto a sus estructuras internas, empezaremos nuestra examinación detallada de las barrabravas argentinas. Estas barrabravas son las barrabravas más notables en toda América Latina, gracias a su flagrante exhibición de corrupción, intimidación e instigación de la violencia. Por eso, este capítulo tomará unas páginas para enfocar en este ejemplo de barrabrava tan importante en el mundo del fútbol latinoamericano. Antes de terminar, hablaremos de unas leyes que varios países han implementado para combatir las barrabravas, enfocándonos en Chile para proporcionar descripciones detalladas de ciertas leyes relevantes. Por fin, este capítulo tendrá la responsabilidad de proporcionar un informe sobre las barrabravas en América Latina, preparándonos para la aplicación que se hará en el capítulo 3.

¿Quiénes son las barrabravas?

Como el deporte más popular en todo el continente, no es sorprendente que el fútbol produzca hinchas apasionadas. Fanáticos de un equipo eligen mostrar su pasión por y apoyo de su equipo en varias maneras incluyendo la utilización de gritos y canciones, y vistiéndose de los colores de su equipo. Como en cada país del mundo, el deporte une a la gente; la gente se organiza y se identifica con sus equipos. Una manera distinta a América Latina en que los hinchas muestran esta identificación es a través de las barrabravas.

¿Quiénes exactamente son los barristas? ¿Qué tipo de persona participa en estas organizaciones? Esta sección debe empezar a responder a estas preguntas. Podemos empezar a definir las barrabravas como “asociaciones de individuos determinados por la pasión y gusto por el fútbol que asumen la forma de comunidades de tipo emotivo” (Eslava y Eliecer, 57). En examinar a las barrabravas, hay un aspecto bastante comunal evidente. Son más que grupos de gente que se unen para apoyar a su equipo. Son organizaciones estructuradas, con propósitos más complejos que los hinchas tradicionales en los estadios de fútbol.

Ser barrista es diferente de ser una hincha tradicional que va a los estadios y luego regresa a casa. Las barrabravas “se diferencian de los demás espectadores de los partidos de fútbol por su cohesión y organización para alentar a su respectivo equipo, para lo cual enarbolan banderas e inventan gritos y canciones, pintan lienzos, dibujan y escriben ‘graffitis’, entre otras actividades que les dan un carácter efusivo y vehemente” (Ángel Martínez, 8). Las barras son bastante más extremas en las maneras que muestran apoyo. Este extremismo es distinto de los hinchas más tradicionales.

La marginalización es algo que define los miembros de las barrabravas. La mayoría de los hinchas que se ingresan en las barrabravas “viven en las situaciones más precarias y desprotegidas de nuestra sociedad, además están excluidos por el sistema económico y político imperante y así lo sienten y lo expresan” (Ángel Martínez, 8). Por ejemplo, en Colombia “los barristas se ubican en las graderías populares, que han sido definidas como los extremos y que, para el caso específico del estadio el Campín, se encuentran ubicadas en los sectores norte y sur, respectivamente” (Eslava y Eliecer, 57). En Chile, “el origen popular de estos se hace patente en Santiago, pues prácticamente en todos los barrios de las clases socioeconómicas más bajas se pueden encontrar a los ‘barristas’, organizados en los ‘piños’” (Ángel Martínez, 7). Los barristas vienen de las situaciones más peligrosas de las sociedades. Aunque las barrabravas son financiadas por políticos y hombres de niveles económicos altos, miembros de las barrabravas son, por la mayoría, jóvenes entre 14 y 26 años de edad, quienes son marginalizados por la sociedad. Entonces, esto nos proporciona una idea sobre los motivos de ingresarse en una barrabrava. La identidad y las conexiones políticas son las razones más importantes en explicar las atracciones de las barrabravas latinoamericanas.

Los motivos y rituales

La Familia, el Estado y la Iglesia son aspectos del mundo con que la gente se identifica, especialmente en América Latina. Mientras ciertos elementos de la sociedad como la Iglesia y el Estado sirven de caminos a la identidad, el fútbol es una avenida de identificación para algunos enajenados de las sociedades latinoamericanas. Para llenar este espacio vacante, los marginados buscan otras cosas. Para muchos hombres en

América Latina, ven el fútbol y la participación en las barrabravas como manera de consolidar una identidad.

Cuando los barristas no encuentran identificación con su sociedad por causa de su papel bajo en la sociedad, “la participación de estos jóvenes dentro de las barras bravas responde en últimas a las necesidades subjetivas de generar procesos de identidad” (Eslava y Eliecer, 59). El proceso de construir una identidad dentro de estas organizaciones ocurre en el momento en que el actor se une al colectivo. El grupo colectivo reconocido como la barrabrava encuentra identificación en la manera en que ponen miembros de su grupo en contraposición a miembros de otras barrabravas. Para las barrabravas, esto produce un elemento de cohesión y comunidad. La mentalidad de “nosotros contra ellos” resuena con estos miembros que han vivido sus vidas marginalizadas. Construir un enemigo común es una manera en que los líderes de las barrabravas generan motivación para llevar a cabo acciones de violencia. Además, los procesos de construir una identidad dentro de las barrabravas parecen más dinámicos que los procesos de identificación más tradicionales. Con esto, quiero decir que los procesos de identificación con las barrabravas son más “móviles y fluidos, determinados por la lógica y la dinámica propia de estas agrupaciones, así como por los procesos de globalización, en contraposición a los procesos identitarios desarrollados desde la Familia, el Estado, la Nación, que podrían definirse como estáticos y sólidos” (Eslava y Eliecer, 59). La función de proporcionar los miembros con identidad hace que los miembros se sientan obligados a llevar a cabo acciones violentas contra sus enemigos. Para demostrar su lealtad, los barristas hacen estas acciones y rituales para seguir como miembros de estas organizaciones.

Cada barrabrava tiene sus propias rituales y tradiciones que utilizan para proporcionar un sentido de comunidad dentro del estadio. Cuando uno refiere a las prácticas que los barristas más apasionados hacen dentro del estadio, se refiere a “la incorporación de emblemas propios de sus equipos, como banderas de grandes magnitudes” (Eslava y Eliecer, 58). También, las barrabravas tienen sus cantos e himnos auténticos, que “son adaptados a las particularidades de sus equipos y que son interpretados antes, durante y después del encuentro deportivo” (Eslava y Eliecer, 58). Como fue mencionado antes, un elemento vital de la construcción de la identidad es la mentalidad de “nosotros contra ellos”. A través de estos himnos y cantos intimidantes, las barrabravas tratan de construir su identidad al mismo tiempo que eliminan al adversario. Hay un nivel alto de agresividad que es distinto a las barrabravas. A veces, esta agresividad puede ser centrada en un jugador de sus equipos. Si hay un jugador a quien no quieren en la cancha, los cantos agresivos son una actividad que implementan las barrabravas para destruir la confianza de ese jugador y para obligar un cambio por parte del entrenador (Duke y Crolley, 111). Aquí empezamos a ver el carácter destructivo de las barrabravas. Para las barrabravas, no es suficiente construir su identidad a través de estos emblemas, banderas e himnos si no destruyen los adversarios a quienes se enfrenten también.

Fuera de los estadios, estas organizaciones de hinchas marcan su territorio a través del grafiti. Las barrabravas “apropian la ciudad a través del establecimiento de territorios simbólicos, para lo cual crean códigos de interpretación propia, manipulando y adecuando el lenguaje en función de esta práctica de apropiación que plasman en las paredes de la ciudad a través de los grafitis” (Eslava y Eliecer, 58). El grafiti tiene el

propósito de intimidar a los que no son miembros de las barrabravas, contaminando las paredes de la ciudad con sus símbolos y emblemas. También, el grafiti funciona como forma de advertir a los adversarios que están entrando el territorio de una barrabrava. Es más, “la implementación de emblemas y símbolos, así como la creación de páginas de Internet de sus barras como resultado de su apropiación al colectivo, evidencian la manera operativa como ellos hacen de la identidad un elemento determinante, que utiliza en alto grado el espectro de la vida cotidiana en función de la pertenencia a la Barra” (Eslava y Eliecer, 59). Todos estos rituales mencionados son maneras en que los barristas marginalizados establecen su identidad dentro de su comunidad.

La violencia

Además de los rituales mencionados en la sección anterior, las barrabravas son más notables por los actos de violencia. Esta sección va a examinar los diferentes tipos de acciones de violencia que llevan a cabo las barrabravas, incluyendo acciones más comunes y acciones simbólicas. Pero antes de elaborar sobre las acciones de violencia, es importante examinar algunos factores que contribuyen a la violencia. Principalmente, podemos ver la exclusión social, cultural y política como un factor que influye las acciones de las barristas. Con acciones violentas, los jóvenes urbanos quienes son miembros de las barrabravas ven “la oportunidad de descargar su rencor producto de estas realidades” (Eslava y Eliecer, 60). Esto está en línea con lo que fue mencionada en los motivos en la sección anterior. Los jóvenes que forman las barrabravas han sido marginalizados y acciones de violencia son una manera de protestar esta marginalización. También hay que reconocer el papel que juega el consumo del alcohol y sustancias psicoactivas. Aunque mucha de la literatura ha explicado que el alcohol y las drogas no

son factores prevalentes de la violencia, siguen como factores de menos influencia.

Además del papel del alcohol y la marginalización, la manera en que los individuos son anónimos después de las acciones de violencia “permite que se relajen los sistemas de comportamiento y regulación de la violencia” (Eslava y Eliecer, 60).

Además de los factores psicológicos y personales que motivan las acciones de los jóvenes, hay factores en la sociedad en general que tienen un impacto fuerte en el comportamiento de los hinchas. Entre tales factores se puede incluir el papel de la policía. También se tiene que decir algo sobre el papel de la policía. En cada país estudiado aquí, la policía juega un papel importante en perpetuar la violencia, algo típicamente ignorado por el gobierno o, a lo peor, sancionado por él. Esto se ve en particular en Argentina, donde es evidente que la policía contribuye a la violencia. A menudo la policía forma alianzas con las barrabravas y a través de estas alianzas, “they agree not to interfere with the action of the barrabravas inside and outside the stadiums in exchange for a small fee or, to put it more accurately, a bribe” (Paradiso, 76). En vez de combatir las barrabravas, la policía favorece sus acciones. Son culpables en que son parte del problema.

La violencia cometida por las barrabravas es muy compleja en su carácter. Las acciones no son acciones impulsadas, sino son acciones calculadas. Su violencia “se caracteriza por desarrollarse no solo en el transcurso del tiempo efectivo (partido de fútbol), sino también en el tiempo anterior y posterior al encuentro. Es una violencia premeditada, racionalmente planeada; se llega con la clara intención de agredir al contrario, no como producto de la espontaneidad propia de factores asociados al encuentro de fútbol, sino como parte de una dinámica interiorizada dentro del grupo” (Eslava y Eliecer, 59). Este aspecto es algo distinto a las barrabravas. Con tiempo, las

acciones de violencia no han sido improvisadas sino premeditadas. Estas acciones incluyen el robo de emblemas como banderas y camisetas de otras barrabravas o de la policía. También es normal que las barrabravas trabajen directamente con el club de fútbol para resolver sus problemas en la cancha. Por ejemplo, “If they want to get rid of a player or sometimes a manager, it is easy for [the clubs] to pay for the barras to gain information to blackmail him. So the barras bravas make sure it is their responsibility to know which players are taking which drugs (they might even be involved in supplying them) and all about their sex lives” (Duke and Crolley, 109-111). Esto muestra la característica destructiva de las barrabravas. Son invasores en las vidas privadas de los jugadores y directores técnicos. Y esta destrucción no es limitada a los enemigos de otras barrabravas; sus acciones también pueden ser dirigidas hacia jugadores dentro de su club.

Las barrabravas también participan en lo que se llama la violencia simbólica. La violencia simbólica “se entiende como la utilización del lenguaje verbal y escrito, signos y símbolos, que pretenden agredir o eliminar simbólicamente al adversario” (Eslava y Eliecer, 60). Se puede encontrar la violencia simbólica en las letras de los himnos y el grafiti en las paredes de la ciudad. Todo esto también sirve la función de negar el adversario, igual como la violencia física. Pero a menudo, la violencia simbólica precede a la violencia física. Sirve como el primer paso en tratar de destruir el adversario para construir una identidad dentro de la barrabrava. A través de este esfuerzo de asociar símbolos negativos con los enemigos, podemos ver la dinámica de crear un enemigo. La violencia simbólica materializa la dinámica de las barrabravas “que busca congregarse a los participantes en torno a estas prácticas mediante ataques simbólicos, enfocándose nuevamente en un adversario o enemigo común, que ratifica la cohesión existente dentro

de la barra” (Eslava y Eliecer, 60). La violencia tiene varias funciones para las barrabravas aunque genera bastante publicidad negativa. Esto es porque en comparación a las otras funciones de una barrabrava, la violencia es el aspecto más tangible y más notado. Por lo tanto, hay otros elementos de las barrabravas que faltan explicar, incluyendo información sobre sus estructuras internas. Estos otros elementos refuerzan y permiten la violencia de las barrabravas.

Estructura interna

La estructura interna de las barrabravas nos dice mucho sobre el carácter corrupto de estas organizaciones. Primero, hay que decir que sus organizaciones internas “se da a través de estructuras de poder verticales y jerárquicas” (Eslava y Eliecer, 58). En Argentina, “they have a strict hierarchical structure with a leader at the helm” (Duke y Crolley, 108). Este líder normalmente tiene cerca de 30 años en edad. Los miembros más importantes normalmente son militantes a tiempo completo en vez de trabajar en los sectores más tradicionales. Las acciones de las barrabravas son su prioridad y como los futbolistas, los días de los partidos son los días más importantes para ellos también. En Colombia, la estructura de las barrabravas se basa a través de los siguientes elementos: “Antigüedad, Aguante y Carisma” (Eslava y Eliecer, 58). La antigüedad y carisma son elementos que se pueden explicar obviamente. Pero el aguante es algo un poco más complejo. El elemento “aguante” quiere decir que las barristas necesitan mostrar resistencia contra los ataques de otras barrabravas a través de exhibiciones de cantos y peleas. Aguante, entonces, son las acciones rituales y violentas que han sido mencionadas en este capítulo. Mostrar aguante significa mostrar esfuerzo. No es un intento de mostrar masculinidad, sino lealtad para los otros miembros de la barrabrava.

Sus estructuras también están caracterizadas por sus conexiones políticas. En America Latina, y especialmente Argentina, “the barras bravas engage in political activity in return for some kind of payment, either in cash or in kind. Common forms of payment in kind are the funding of their transportation to away matches (sometimes including refreshments), or the gift of match tickets to sell on the black market” (Duke y Crolley, 108). En muchos casos, las barrabravas son empleados por los clubs de fútbol, recibiendo dinero a través de salarios y ventas de billete (Paradiso, 78). Estas conexiones políticas, especialmente con el líder que organiza y motiva las otras hinchas es bastante evidente en el caso de Argentina. No hay un país en América Latina donde todos los temas previamente discutidos son tan flagrantes como en Argentina. Por eso, esta investigación es integral a un entendimiento completo de las barrabravas latinoamericanas.

Una mirada hacia Argentina

Introducción

En Argentina, la vida social y cultural se basa en el fútbol y el tango. Por eso, Argentina tiene algunas de las más apasionadas hinchas del mundo. Por décadas las barrabravas han afectado el estado de fútbol en el país. Pero, lo han hecho en una manera diferente que los *Hooligans* y las *Ultras* de Europa. En Argentina existen profundos lazos entre las barrabravas y los políticos. La estructura del fútbol argentino permite que los hinchas en estas barrabravas penetren la esfera política de los clubs de fútbol (Paradiso, 68). A su vez, esta relación “creates an environment where organized groups of fans develop strong ties to club officials. *Barrabravas* and officials depend on each other.”

(Paradiso, 68). Esta conexión ha permitido que las barrabravas sobrevivan en Argentina año tras año.

¿Cómo es posible que las barrabravas desarrollen una relación con los políticos del país? La siguiente exploración va a examinar este tema junto con varios otros temas sobre las barrabravas en Argentina. Aquí se enfoca particularmente en esta relación mutuamente beneficiosa entre los miembros y líderes de las barrabravas y los oficiales de los clubs de fútbol, una relación que ha sido posible a través de la conexión histórica entre fútbol y la política. Entonces, esta sección va a examinar primero las características distintas de fútbol en Argentina, seguido por una exploración histórica sobre las conexiones entre el fútbol y la política. Después de esta exploración, una examinación de las específicas de las barrabravas en Argentina va a mostrar la evolución de esta relación y cómo esta relación es hoy en día.

Características del fútbol argentino

El fútbol fue presentado a Argentina por los ingleses al cabo del siglo XIX y creció en popularidad en los puertos del país. Especialmente en los puertos donde había contacto con inmigrantes europeos e ingleses, el fútbol ganó popularidad. Con una población de inmigrantes creciente, fútbol “came to represent the locality and contributed to the integration of a young immigrant population into Argentine society (1910s)” (Duke y Crolley, 97). Durante este tiempo, el fútbol estableció su papel dentro de las comunidades. Hoy en día, los equipos de fútbol siguen con este papel, a pesar del énfasis en ganar partidos. Los equipos tienen una función social dentro de los barrios. Los clubs “encourage support and reward loyalty by providing other facilities for the local community. Even at the smallest clubs, other sports teams and not just fútbol are run for

members of the local community of all ages and both sexes” (Duke y Crolley, 107). Esta función social es un elemento en la importancia del fútbol para las comunidades Argentinas.

El fútbol en Argentina opera utilizando una estructura jerárquica que es muy común en muchas organizaciones. En la posición más alta es el AFA (Argentine Football Association) que es responsable por la organización del fútbol en el país y solo es bajo del estado. Sus reglas gobiernan los directores y presidentes, quienes frecuentemente son asociados con un partido político. Hay una incentivo para políticos buscar posiciones altas en las barrabravas y eso es porque cuando ganan apoyo de un grupo de hinchas de un equipo, están ganando apoyo para su partido político en el proceso. Por lo tanto, Argentina es distinta en que los hinchas tienen bastante poder en las decisiones cotidianas de los clubs. A través de estos “unique ties between politics and fútbol, the role of the fan is of utmost importance in the running of a club and to a politician’s career (to this day rival political lists appear in club elections)” (Duke and Crolley 99-100). Elaborando más sobre este punto, los clubs de fútbol en Argentina son “member associations, meaning that the members (anyone who pays a monthly fee) elect club officials” (Paradiso, 68). Los hinchas en general tienen mucho poder, y existe una relación entre la política de los clubs y estas hinchas. Volviendo al punto de las conexiones entre el fútbol y la política, dictadores como Perón han utilizado el fútbol como un instrumento de movilización social. Muchos líderes han pensado que el fútbol proporciona “a public arena where men and women could learn and ‘absorb’ social values such as solidarity, cooperation, discipline, obedience, effort, and teamwork, among others” (Paradiso, 72). Una examinación más detallada sobre esta conexión histórica va a mostrar este punto.

Fútbol y la política: una conexión histórica

En Argentina, existe un argumento que “fútbol is the social model around which the political system has been constructed” (Duke y Crolley, 93). Este argumento es bastante fascinante en que muestra cómo el fútbol ha desarrollado la política, no al revés. Es llamativo que la entrada del fútbol vino antes de prácticas democráticas. Los nuevos partidos políticos “had no adequate organization of their own so they borrowed the infrastructure of fútbol and its neighbourhood-based clubs” (Paradiso, 68). Esta relación empezó en los años 1920s y 1930s cuando los equipos de fútbol fueron financiados por negocios locales y benefactores. El fútbol creció como el centro social y político de los diferentes barrios. Paradiso (2009) dice:

“During Juan Peron’s first term as president of Argentina (1946-1955), sport became a political tool for the propagation of nationalist values. Peron was eager to project a positive image of Argentina to the world. Sport served as a medium for glorifying the concept of social mobility that was so important in Peronist Argentina. Outstanding athletes of humble origins, encouraged and supported by the regime, proved through their achievements that in ‘the New Argentina’ talent rather than social positions determined one’s standing.” (Paradiso, 71)

Durante el peronismo, la intervención por parte del estado en el fútbol alcanzó niveles altos. Una característica del peronismo es que el gobierno recompensaba la gente que promovía la unidad nacional y el orgullo nacional. Al mismo tiempo, el gobierno estigmatizó los que no apoyaban el gobierno. No todos los futbolistas estaban de acuerdo con los ideales de Perón y muchos se negaron a jugar bajo del régimen. Estos futbolistas fueron “considered traitors to the national cause” (Paradiso, 72). El AFA, al contrario apoyó a Perón como Presidente. El fútbol ofrecía un sitio donde las masas populares se

reunían. El estadio se aprovechó de este fenómeno. A través de la institución del fútbol, Perón tenía la habilidad de convencer a la gente a seguirlo.

Muchos de los motivos que existían en el siglo XX existen hoy, permitiendo que esta relación continúe Como dice Duke y Crolley (2001):

It is the political role of the fans which has been distinctive in Argentine fútbol. The fans have been voters not only in elections for club officials, which... have been themselves partly political, but also in local, regional and national elections... This direct relationship between politicians and fan groups was to reach its apotheosis... in the form of the *barra bravas*.

Las barrabravas entonces son la extensión de esta conexión de una manera más extrema.

Las barrabravas

Como ha sido evidente, el fútbol siempre ha tenido una conexión política en Argentina. Pero también se tiene que decir que la violencia improvisada y no regulada no ha sido siempre aspecto del fútbol argentino. La violencia “privatizada” de hinchas organizadas no empezó hasta la dictadura militar de General Videla (1976-1981). En los 1930s y 1940s, la violencia no tenía un carácter político. El nacimiento de las barrabravas trajo una violencia diferente – una violencia más organizada, política y más letal (Duke y Crolley, 105). El concepto de la privatización de la violencia ha sido explorado por académicos como Alabarces (2004). Este concepto se refiere al hecho que “the so-called *Grupos de Tarea* (death squads) found themselves in a position of absolute power, meaning that they had the freedom to act independently without having to justify their actions in front of a centralized authority” (Paradiso, 73). Pero la violencia no sería posible sin la existencia de corrupción en el sistema argentino. Una mirada al papel de la policía muestra cómo la corrupción ayuda a las barrabravas sobrevivir.

La policía tiene un carácter autoritario que viene de los días bajo el gobierno militar cuando la policía fue utilizada para las actividades peores. En Argentina, “The police are accountable to no one. Police officers often form ‘alliances’ with *barrabravas*. Through these alliances, they agree not to interfere with the actions of the *barrabravas* inside and outside the stadiums in exchange for a small fee or, to put it more accurately, a bribe” (Paradiso, 76). La complicidad que existe se base en las relaciones amables entre las barrabravas y la policía. Con salarios bajos, la policía siempre trata de ganar dinero en maneras fáciles. Con la complicidad de la policía, “*barrabravas* dedicate themselves to establishing personal contacts with club officials and politicians at the local and national levels” (Paradiso, 76). La policía permite que las barrabravas establezcan relaciones con los políticos, y los políticos ven el potencial en los equipos de fútbol para promover sus ideales a las masas.

Conexiones políticas y la violencia como mecanismo

Las relaciones políticas que tienen las barrabravas en Argentina se pueden explicar a través de la dimensión de la reciprocidad. En la misma manera en que estas hinchas reciben protección por la policía, “they provide political support to club officials and politicians, who in turn pay *barrabravas* for their ‘services’” (Paradiso, 76). Las acciones políticas de las barrabravas se caracterizan como un negocio: cada uno de los partidos beneficia a través de esta relación. Esta conexión se puede identificar como el clientelismo: un intercambio de favores. Estas conexiones políticas causan violencia dentro y fuera del estadio, donde “opposing groups of barrabravas collide in support of their respective candidates. More often than not, *barrabravas* are mercenaries who sell their services to the highest bidder, regardless of political ideology” (Paradiso, 76). Esto

muestra el éxito que las barrabravas han tenido en adaptarse a las maneras de lograr poder. En un país donde la corrupción domina y permite que la gente gane posiciones de poder, las barrabravas han utilizado la corrupción para obtener poder simbólico. Posteriormente, “having acquired symbolic power, they dedicate themselves to obtaining economic power” (Paradiso, 74).

¿Cómo ha sido posible que estas relaciones hayan desarrollado? Para empezar, podemos ver que el estado (a través de los políticos), la AFA (Asociación Fútbol Argentina), los clubs y los hinchas tienen un papel en permitir la sobrevivencia de las barrabravas. Por ejemplo, las barrabravas y los oficiales de los clubs trabajan juntos para lograr sus objetivos. Muchos de las barrabravas ganan la vida a través de estas organizaciones, y sin el apoyo económico de los oficiales del club, no hay manera para vivir. Al contrario, los oficiales también “need the *barrabravas* ‘social skills’ in order to mobilize support for their political purposes.” (Paradiso, 77). Aquí vemos esta relación simbiótica en efecto. Hay dos actores y cada uno necesita el otro. Si examináremos la estructura interna de los clubs de fútbol, veríamos que hay elecciones para determinar los presidentes. La política electoral “continue[s] to play a leading role and it is through this function that the barras bravas have been implicated in covert activities and have become an essential cog in the workings of the club” (Duke y Crolley, 111). Los clubs de fútbol justificadamente, son acusados de promover la sobrevivencia de las barrabravas. ¿Pero cómo podemos criticar estos políticos y oficiales? La dinámica de la situación política en el estado es una de corrupción y esto afecta la cultura de fútbol. Las barrabravas tienen mucha importancia para las vidas de esta gente de altas posiciones, entonces no se debe sorprender que los oficiales quieren la sobrevivencia de estos grupos. Es una relación

cíclica; los dos grupos necesitan el uno al otro para lograr sus objetivos. Estas relaciones políticas van a continuar si cambios a la estructura política y la manera de conducirse políticamente nunca ocurren.

La violencia causada por las barrabravas es lo que genera la más publicidad negativa para estos grupos. Aunque la violencia no está presente en cada partido donde hay barrabravas en los estadios, “it is the *threat* of violence that maintains certain relations between *barrabravas*, politicians, and club officials. In other words, organized groups of *barrabravas* resemble Italian-style mafias” (Paradiso, 69). Este capítulo y el capítulo anterior trataron de establecer una historia de violencia en América Latina, especialmente violencia asociada con el gobierno. Después de ver tal historia, ahora podemos empezar a hacer conexiones entre acciones políticas y acciones de las barrabravas. En particular, Paradiso (2009) elabora sobre la junta en 1978 y cómo la junta manipuló al entrenador de la selección nacional de Argentina. Paradiso conecta esta manipulación con la manera en que las barrabravas manipulan las acciones del equipo, utilizando violencia como uno de sus mecanismos. Empieza diciendo: “while the junta manipulated Menotti (Argentina’s World Cup Coach in 1978), forcing him to show his support for the government, *barrabravas* manipulate coaches, players, and club officials in order to achieve their goals both inside and outside the stadium” (75). Paradiso también elabora sobre sus mecanismos de “intimidation, extortion, blackmailing, physical violence, use of firearms, use of knives, etc.” para mostrar la manera en que la violencia es utilizada para lograr sus objetivos (69). No solo en Argentina, sino en toda América Latina, a veces, esta violencia resulta en la muerte de muchas hinchas. Esto fue evidente en el capítulo 1, especialmente en el caso reciente de Brasil. ¿Han hecho algo los países

latinoamericanos para combatir estas barrabravas? La última sección de este capítulo va a examinar esta pregunta.

La lucha contra las barrabravas

Las barrabravas atraen atención negativa a los países que ocupan y los gobiernos han tomado algunos esfuerzos para eliminar las acciones de estos grupos. Las implementaciones de leyes contra la violencia en países como Colombia y Chile muestran el deseo de eliminar el peligro de ir a los estadios para ver un partido de fútbol. En Colombia, por ejemplo, la ley 1445 en 2011 modificó una ley de 1995 que refiere a la organización del fútbol colombiano. En particular esta ley correspondió al problema de la seguridad y convivencia dentro de los estadios, “presentando las distintas sanciones que recibirán las personas que ocasionen conductas que atenten contra el buen comportamiento dentro de los estadios” (Eslava y Eliecer, 61). El problema con esta ley fue que no definió lo que constituyó “agresión verbal”, dejando mucho a la interpretación. Al contrario, en el caso de Chile vemos un país que ha tomado varias medidas para resolver el problema de las barrabravas.

Chile proporciona un ejemplo de un gobierno que en los últimos años ha tratado de eliminar las barrabravas con el uso de múltiples leyes. En el año 1994, Chile formuló la Ley 19.327 de Violencia en los Estadios. Las medidas de seguridad que implementó fueron “aumento del contingente policial en los partidos de ‘alto riesgo’, cierre de botillerías e implementación de tecnología avanzada como detectores de metales” (Ángel Martínez, 14). Otra medida que se ha tomado para combatir las barras bravas fue utilizada el sábado 30 de abril de 2011 durante el “súper clásico” del fútbol chileno entre Universidad de Chile y Colo-Colo. La medida fue: “obligación a quienes acceden al

sector de Barras portar un carné de hinchas empadronado y la cedula de identidad, con la finalidad de saber quiénes estaban accediendo a esos sectores” (Ángel Martínez, 15). Muchas de las leyes se enfocan en el tema de la seguridad dentro de los estadios. La instalación de carteles dentro de los estadios ahora proporcionan reglas en cómo se conduce y actúa dentro de un estadio. En los clubes más importantes como Colo-Colo y la Universidad de Chile, se eliminó el descuento en las entradas para los hinchas que se sentaron en las secciones normalmente reservados para las barrabravas.

El trabajo de eliminar las barrabravas es incompleto si solo se trata de contralar la situación dentro de los estadios. El financiamiento de las barrabravas es lo que les permite sobrevivir. Cortar su financiamiento es un esfuerzo que ha tomado Chile. Un mecanismo específico que Chile adoptó es “el establecimiento de la obligación de registro de las donaciones a las Barras, y el otorgamiento a la ANFP (Asociación Nacional de Fútbol Profesional)” (Ángel Martínez, 16). En conjunto con la eliminación del descuento en las entradas para las barrabravas, “se cortó el financiamiento a las Barras y atrás quedaron los años donde los dirigentes ayudaban a estos grupos al financiamiento de sus viajes a regiones, la creación de lienzos o compra de artículos (bombos o trompetas)” (Ángel Martínez, 18). Más reciente, en el 27 de abril del 2012, la ANFP presentó las siguientes normativas para los estadios:

“a) Participar en altercados, riñas, peleas o desórdenes; b) Introducir, portar o utilizar cualquier clase de armas o de objetos susceptibles de utilizarse como proyectiles; c) Portar o poseer bengalas, petardos, explosivos o productos inflamables, corrosivos y dispositivos pirotécnicos; d) Encontrarse bajo los efectos de bebidas alcohólicas, estupefacientes, psicotrópicas, o vender éstas; e) Introducir, exhibir o elaborar pancartas, banderas, símbolos u otras señas con mensajes que inciten a la violencia o amenacen, insulten por razones raciales o étnicas, religión o convicciones, discapacidad, sexo u orientación sexual o

promover o incentivar a la violencia mediante: gritos, insultos u otras formas en contra de los jugadores, dirigentes, autoridad o asistentes. f) Irrumpir en el terreno de juego. g) Haber sido sancionado con la prohibición de acceso a cualquier recinto deportivo por los tribunales respectivos o la autoridad pública mientras subsista la prohibición. h) Los que realicen actividades de reventa de entradas o porten, utilicen o comercialicen falsificadas; i) Se prohíbe el ingreso de bombos, lienzos sin la autorización de la autoridad competente;” (Ángel Martínez, 19)

Es evidente que para combatir las barrabravas, hay que combatir las de múltiples ángulos.

No se puede solamente enfocar en las acciones dentro del estadio; hay que darse cuenta de que el crimen ocurre antes de los partidos y antes de que los hinchas lleguen a los estadios. Ocurre durante el financiamiento y en los sobornos. Con un sistema tan corrupto va a ser difícil eliminar las barrabravas totalmente. Para muchos, ganan la vida a través de estas organizaciones. Pero también, las barrabravas dan una imagen negativa a América Latina y por eso los países han tomado medidas para eliminarlas.

Conclusión

Mientras que el fútbol jugado en la cancha es una arte maravillosa, las acciones de las barrabravas amenazan a desalentar hinchas tradicionales de asistir a partidos en los estadios por causa del miedo. Ese es el peligro que presentan las barrabravas y su influencia proporciona la posibilidad de crear un tipo de monopolio dentro de los estadios. Aunque no se puede negar que las barrabravas añaden cultura y emoción a la experiencia de ir a un partido, muchos no quieren ir por la posibilidad de sacrificar su seguridad.

El problema es que las barrabravas parecen estar aquí para quedarse. Con una conexión tan fuerte a la política de los países del continente, no se ve probable que las barrabravas sean eliminadas. La verdad es que muchos no quieren que se eliminen estos

grupos, especialmente las masas que benefician de estos grupos. Las barrabravas han tomado un papel central en la cultura futbolista en América Latina. Casi no se puede discutir el fútbol sin mencionar las acciones de las barrabravas que acompañan los partidos.

Ya que hemos hecho una examinación general sobre las barrabravas, el siguiente capítulo va a estudiar unos casos de barrabravas específicas, aplicando el conocimiento adquirido hasta este punto.

Capítulo 3. Una examinación a barrabravas específicas

Introducción

En el capítulo anterior, hablamos de las características de las barrabravas en América Latina y las diferentes funciones que tienen dentro de los clubs de fútbol. Que todavía nos falta para hacer una examinación completa es una aplicación de esta información. Para hacer esto, el siguiente capítulo va a examinar unas de las barrabravas más poderosas en América del Sur, mostrando los temas y elementos elaborados en Capitulo 2 en práctica.

Los temas de identidad, territorialidad, corrupción e intimidación van a ser elaborados en el siguiente capítulo a través de los siguientes casos de barrabravas. En el caso de “La Doce”, veremos los pioneros de la barrabrava de hoy en día: una organización con una jerarquía definida y con motivos para llevar a cabo acciones ilegales. El caso de Los Comandos Azules de Bogotá, Colombia proporcionará un ejemplo de una barrabrava que sabe que es la barrabrava más poderosa e intimidante en todo el país y que utiliza la intimidación para sus propios beneficios. El último caso mostrará una rivalidad entre dos barrabravas enormes en Chile: La Garra Blanca y Los de Abajo. Veremos que la rivalidad en el fútbol latinoamericano no solo existe entre los jugadores en la cancha; hay rivalidades entre los hinchas de los estadios. A través de estos ejemplos de barrabravas específicas, veremos que aunque hay temas centrales que unen todas las barrabravas, cada barrabrava tiene sus propias características que la ayudan distinguirse de los demás.

“La doce” de Boca Juniors (Argentina)

En La Bombonera en Buenos Aires, Argentina, las hinchadas del club más popular de Argentina, tal vez en toda América Latina, se unen para celebrar su equipo e intimidar sus oponentes. Ser parte de “La Doce” es ser más que una hincha tradicional. “La Doce” es la barrabrava más famosa de toda América Latina y la manera en que apoya su equipo de manera fanática dentro de su estadio es una de las características fundamentales de la barrabrava. La locura de estas barristas es conocida por todo el mundo. Sin embargo, este fanatismo es el aspecto de la barrabrava que la gente más conoce, esta locura es solo una parte de la historia de esta organización. La verdad es que “La Doce” es más que esta locura superficial. Lo que separa “La Doce” de otras barrabravas es la manera en que ha sido un pionero en el mundo de barrabravas generando acciones ilegales: conduciendo negocios ilegales, matando a oponentes de otras barrabravas y manipulando decisiones dentro de la organización del club. Así, se puede ver “La Doce” como más que un grupo de hinchas; “La Doce” es una organización de negocios ilegales y de políticos corruptos que reconocen el poder de asociarse con el equipo más famoso de todo el país y que han utilizado este poder para sus propios beneficios. Mientras se ha escrito mucho sobre los varios aspectos de “La Doce”, en esta sección me enfoco en los elementos de “La Doce” que la destacan como ejemplificadora de las características de las barrabravas ya definidas en el capítulo anterior.

Boca Juniors se estableció en 1905 en el barrio de La Boca y ha ganado más de cincuenta campeonatos desde su nacimiento. Es el club argentino con más campeonatos que todos los otros. Aunque el club tiene una fuerte presencia ancestral italiana, eligieron llamarse Boca Juniors por ser de la boca del Río de la Plata y por ser los hijos de esta

nueva ciudad, no de ser inmigrantes de Italia. Desde entonces, desarrollaron un sentimiento de cariño para su barrio y su equipo. Durante esos años de formación, los equipos “developed a close association with the roots of their local communities” (Duke y Crolley, 97). Además, con sus rivales principales River Plate, forman el superclásico del fútbol argentino, una rivalidad que se necesita ver para creer. En 2004, *The Observer* dieron consejos sobre los cincuenta eventos deportistas que uno necesita ver antes de morir, y el superclásico argentino tomó el primer puesto:

The rivalry between Boca and River Plate is the most intense in Argentine football and, perhaps, in the whole of Latin America: the game is a riot of colour, noise and energy. Buenos Aires has the highest concentration of football teams of any city in the world. River and Boca are the two leading clubs. Boca are originally from the dockland area so their support is traditionally more working class. River moved away from the area early on in the league's history to a more upmarket district, and they have a slightly more affluent fan base, hence their nickname, Los Millionarios... On the day of the derby [la bombonera] is packed with hard-core fans (The Observer).

Con esto empezamos a ver el orgullo que los hinchas tienen para su equipo, un orgullo que los hacen actuar de maneras fanáticas.

Hay una teoría que el nombre “La Doce” originó de un viaje que hizo Boca Juniors a Europa en 1925. Esta gira fue la primera vez que un equipo argentino compitió en Europa y fue una oportunidad para exhibir el fútbol argentino al resto del mundo. Después de ganar títulos y algunas Copas Sudamericanas, “Boca fue a conquistar Europa” (Frydenberg, 93). Una hinchita quien acompañó y pagó por la excursión fue titulado el jugador doce. Se adaptó este nombre para los hinchas oficiales. Hoy en día, el nombre sigue y representa la manera en que la barrabrava tiene una gran influencia en la operación del club. Además, refleja su estatura imponente dentro del estadio. Cuando uno

entra al estadio de Boca Juniors, todos saben que es el territorio del jugador número doce. Además, cuando el equipo viaja hoy en día, “La Doce” “have often been known to stay at the same hotel as the official club delegation” (Duke y Crolley, 112). Hay tan fuerte alianza entre la barrabrava y los oficiales del equipo que el equipo paga por estos viajes. Mandan a los aficionados para intimidar a otras hinchas y para generar caos en otros estadios.

Con tan fuerte conexión política, como fue explicado en Capítulo 2, hay bastante corrupción dentro de “La Doce”. Unos de los líderes más celebrados y temidos era José Barrita quien era jefe de “La Doce” en los años ’80 y ’90. Las barristas lo conocieron como “El Abuelo” por consecuencia de ser canoso. Además, siempre se veía al lado del presidente de Boca Juniors mostrando una conexión íntima entre los hombres poderosos de las facciones de Boca Juniors. Pero en abril 1997, “El Abuelo was finally convicted for organizing an extortion racket and jailed for 13 years” (Duke y Crolley, 112). El más poderoso hombre de “La Doce” fue encarcelado por sus acciones ilegales.

Sorprendentemente a los que no conocen esta cultura, estos líderes son adorados en vez de criticados. Por ejemplo, “The former leader of the Boca La 12 barra brava, Di Zeo was released from prison in May 2010 after serving more than three years for aggravated assault for his role in a 1999 fight against fans of the Chacarita Juniors that resulted in 14 injuries. He signs autographs at matches for young fans and has appeared on magazine covers” (Barrionuevo y Newbery). Esto muestra cómo los barristas están tan acostumbrados a una cultura de violencia. En vez de criticar este hombre y cambiar la cultura para que sea un ambiente de apoyo legal, confirmación por parte de los barristas válida y legitima el liderazgo peligroso. Esta legitimización produce un ambiente cíclico

de violencia, en que los barristas hacen lo que vean en sus líderes. Esto es el peligro de “La Doce”; es la barrabrava históricamente más poderosa en Argentina, y sus miembros adoran líderes que promueven acciones ilegales como la violencia y la corrupción.

“Los Comandos Azules. N. 13” de Los Millonarios (Colombia)

Como en Argentina, el fútbol en Colombia es increíblemente popular. En el 1992, la manera de apoyar a los equipos de fútbol empezó a modelarse al sistema de hinchas presente en Argentina. Este fenómeno, el nacimiento de barrabravas en Colombia, se caracteriza a través de tres elementos fundamentales: “de un lado, son grupos de jóvenes seguidores de equipos locales; de otro, sus formas de expresión son muy similares, cambian los símbolos y las ciudades, pero no las formas de expresarse como *barras bravas*; y, finalmente la violencia física y simbólica es una de sus maneras privilegiadas de expresión” (Clavijo, 45). La primera barrabrava de Colombia fue Los Comandos Azules N. 13, los seguidores del equipo Los Millonarios de Bogotá, Colombia.

El nombre se deriva de dos elementos del equipo de fútbol: el color azul de los uniformes de los jugadores y los trece campeonatos nacionales que ganó el equipo hasta el año 1992, el año que fue fundado por hinchas jóvenes. Desde ese momento, Los Comandos han tomado “la parte lateral norte del estadio Nemesio Camacho el Campin de Bogotá, haciendo de esta localidad su casa permanente partido tras partido” (Guillermo López Hernández). La barrabrava sigue celebrando su fundador, Juan Manuel Triana, alias “Cortinas”. Interesantemente, se murió en un accidente automovilístico después de que su madre le mandó a los Estados Unidos “para alejarlo de los Comandos” (Guillermo López Hernández). Sin embargo, su memoria vive a través de los cantos, banderas y cada triunfo del equipo.

Para los hinchas en Bogotá, Colombia, especialmente Los Comandos Azules, la territorialidad y la identidad son “los factores que determinan sus formas de expresarse y relacionarse” (Clavijo, 45). Enfocando en este aspecto de la territorialidad, Clavijo define la territorialidad como “el sentido de propiedad, *exclusividad* o *dominio* que un grupo tiene sobre un espacio” (50). Los grupos defienden su territorio a través de “la definición de símbolos propio, el marcaje del territorio, y un estado de alerta contra quienes son considerados un peligro o amenaza para su territorio” (50). Los Comandos dominan varias partes de la ciudad de Bogotá, y a través de acciones de fuerza y grafiti, los Comandos marcan su territorio. Los otros grupos, después de ver estas marcas de demonio saben que si invaden el territorio de los Comandos, están invitando agresión por parte de esta barrabrava poderosa. Además de dominar territorios dentro de la ciudad, Los Comandos Azules dominan territorios dentro de su estadio y los estadios de otros equipos. En cada partido en Bogotá, Los Comandos Azules ocupan su sección ceremonial en el estadio, la tribuna de lateral norte. Pero cuando Los Millonarios juegan contra equipos más “pequeños” como Quindío, Huila y Tolima, “la barra brava ocupa su territorio... y asimismo ocupa lateral sur” (53). Los Comandos Azules hacen esto como manera de intimidar a sus adversarios. Quieren evocar el mensaje que no hay otra barrabrava como Los Comandos Azules en Colombia. Además, esta forma de intimidación toma forma de avergonzar sus oponentes más pequeños mostrando un carácter vicioso de esta barrabrava. Cuando Los Millonarios van a otras ciudades para jugar sus partidos, Los Comandos Azules viajan a la ciudad respectiva y ocupa la sección norte del estadio, “siempre y cuando su fuerza (en número) sea mayor que la de los locales que querían ocupar norte” (53). A través de la ocupación de territorios, Los

Comandos Azules intentan mostrar su fuerza a sus adversarios – las otras barrabravas de Colombia.

También, el elemento de la identidad es importante como un aspecto disputado a través de un partido. En Colombia, las tres ciudades más grandes (Bogotá, Medellín, Cali) tienen dos equipos de fútbol profesionales, y las barrabravas de estos equipos tratan de ser los representantes de sus ciudades (Clavijo, 57). Aunque hay varios equipos y barrabravas dentro de cada ciudad, hay una barrabrava que es dominante. Por ejemplo, Los Comandos Azules es la barrabrava dominante de Bogotá, y sus rivales no necesariamente son las barrabravas más pequeñas dentro de Bogotá, sino las barrabravas dominantes de Medellín (los del sur del Nacional) y del América de Cali (Barón Rojo). Cuando estos equipos se reúnen dentro del estadio, “se genera la mayor tensión y la violencia física se vuelve tan predecible que los despliegues de la policía pueden ser exagerados” (57). Entonces, las barrabravas en Colombia “reviven las diferencias regionales, y recrean la competencia y rivalidad entre ciudades, en tanto que a su vez son capitales de regiones ancestralmente diferenciadas en términos de identidad” (57).

Como Los Comandos Azules toman el estilo de apoyar a su equipo de las barrabravas de Argentina, las otras barrabravas de Colombia imitan a Los Comandos, “cambiando los símbolos, las frases cantadas, pero no las sintaxis ni la música de los cantos, como si fuera un caso de resonancia o imitación” (Clavijo, 50). Por ejemplo, el impacto de los Comandos Azules se ve en otras ciudades colombianas donde hay hinchas de Los Millonarios. Aunque estas hinchas no viven en Bogotá, “ellos asumen las formas simbólicas de los *Comandos de Bogotá* como una guía, casi como un canon” (Clavijo, 52). Los Comandos verdaderos ven a estos Comandos “de un lado como una extensión de

su influencia y su presencia, pero de otro, no los reconocen como iguales... los consideran de categoría inferior, como no auténticos Comandos, justamente por ser provincianos” (52). Aquí vemos la mezcla entre la importancia de la territorialidad y la identidad en juego. Los Comandos Azules se identifican con Bogotá como su territorio; hay un aspecto de legitimización de apoyar el equipo, ser un Comando y ser de Bogotá.

Hay opiniones diferentes sobre Los Comandos Azules. Una opinión popular es que “son unos vándalos, están judicializados en Bogotá y también por fuera” (Guillermo López Hernández). La barrabrava ha tenido una historia basada en el abuso de las drogas y del alcohol y generación del caos. Pero de acuerdo con hinchadas de esta barrabrava, el grupo ha evolucionado, “desde una barra con visos de delincuencia hacia una barra con visos deportivos y de apoyo” (Guillermo López Hernández). El líder de la barrabrava, Jorque Lizcano, alias “Moneda”, cuenta su orgullo en la barrabrava y las actividades que conduce el grupo. En particular, expresa orgullo en que la barrabrava hizo la tercera bandera más grande del mundo. También, Lizcano “cuenta que fueron la primera barra en Colombia en crear un disco compacto con 27 canciones” (Guillermo López Hernández). No solo hay un sentido obvio de orgullo de ser parte de este grupo, sino hay un elemento de influencia que viene con ser parte de Los Comandos Azules. El hecho que tienen los recursos para construir una bandera de tal tamaño muestra el poder que tiene esta barrabrava en comparación con las otras de Colombia. Ser Comando “significa estar en un grupo social diferenciado, con códigos simbólicos diferenciados” (Clavijo, 58). Los Comandos Azules son más que un grupo de hinchas en Bogotá, son un movimiento de identificación.

“La Garra Blanca” de Colo-Colo y “Los de Abajo” de la Universidad de Chile (Chile)

La rivalidad entre el Colo-Colo y la Universidad de Chile es la rivalidad más conocida en el fútbol chileno. Cada equipo tiene su propia barrabrava establecida a fines de las 80s. Aunque los hinchas convencionales de los dos equipos son de todos estratos socioeconómicos los barristas pertenecen a los estratos medio bajo y bajo. La Garra Blanca, barrabrava de Colo-Colo, se estableció antes de Los de Abajo de la Universidad de Chile. En los años 1987-1988, “la barra tenía más de 300 integrantes básicos. Por el año '90 eran unos mil” (Recasens Salvo, 28). Hoy en día, “La Garra Blanca llega a todas las comunas populares de Santiago. Así, por ejemplo, en una esquina de las graderías del lado norte del estadio se colocan los del barrio Recoleta, en otra los del barrio Maipú, después los de Santiago Centro y los de Puente Alto, etc.” (28) El nacimiento de Los de Abajo ocurrió unos años después, y ocurrió por consecuencia de una división dentro del grupo tradicional de hinchas de la “U” (la Universidad de Chile). Los jóvenes en la barra original empezaron a juntarse debajo de donde se juntaban los hinchas mayores en el estadio, “pegados a la reja cantando y alentando al equipo sin parar con un par de lienzos con el texto "DEVOTOS DEL BULLA" y "CON LA U SIEMPRE", que rompían el esquema tradicional incorporando frases alusivas a la identificación y el sentimiento de los hinchas hacia el equipo” (Todobulla.cl). Había un choque generacional y el grupo tomó un carácter bastante agresivo.

El evento que causó la ruptura final ocurrió en el 1989. Durante el clásico contra Colo-Colo, los hinchas jóvenes de la U, que últimamente se convirtieron en Los de Abajo, robaron una bandera de la Garra Blanca como trofeo de guerra. Para los hinchas

más tradicionales “este tipo de ‘reivindicaciones’ no tenía cabida en los cánones de hinchada de la barra oficial, por lo que se solicitó la devolución de la mencionada bandera a sus legítimos dueños” (Todobulla.cl). Pero este nuevo grupo de hincha tomó una página de los argentinos en tratar de devaluar sus oponentes. Después de este instante, se nombró esta nueva barrabrava Los de Abajo, “ya que esta era la denominación que los caracterizaba por ubicarse siempre en la parte baja de las galerías junto a la reja” (Todobulla.cl).

La manera en que Los de Abajo apoyan a su equipo es casi religiosa, diferente de lo que Chile ha visto. El color azul es el color que distingue la Universidad de Chile del resto y se puede ver el azul en las camisetas, banderas y otros símbolos de la barrabrava. También, esta barrabrava tiene un elemento de hermandad. Como dice un miembro de Los de Abajo: “se salta, se canta y se abraza uno con quien no conoce y se comparte una alegría, un sentimiento, una entrega” (Recasens Salvo, 26). También, Los de Abajo “se definen como bullangueros, bulliciosos, revoltosos. Y de ahí han derivado a un nombre, el de Bulla, el que aplican tanto al chuncho, pájaro que es el símbolo del club deportivo, como también al equipo y a la propia barra” (35). En esta barrabrava, hay un nivel alto de animosidad contra el “otro” – las otras barrabravas en Chile. Especialmente contra La Garra Blanca de Colo Colo, se puede ver esta animosidad. Esta animosidad causa la violencia contra miembros de las otras barras, porque miembros de Los de Abajo se ven como un grupo homogéneo que usa violencia contra sus oponentes. Después de una pelea contra alguien de La Garra Blanca, un miembro de la barra de Los de Abajo explica su punto de vista:

“Si viene un <<indio>> [barrista del Colo Colo] a comprar y yo lo veo que viene solo, yo voy y le pego no más. No le voy a preguntar nada. Voy y le pego porque es <<indio>>. Siempre tratamos de ser más que ellos en las peleas. Porque uno no va a pelear mano a mano con uno del Colo Colo. Porque nosotros no andamos <<cargados>> [con arma blanca]. Ellos sí que andan con cuchillos y estoques” (41)

Hay varias explicaciones de los instantes de violencia entre estos dos grupos, como las diferencias de edad, nivel socio-económico y filosofía de los líderes. La animosidad que los grupos tienen por sus adversarios es causada en gran parte por las afiliaciones políticas de las barrabravas. Se fundó Los de Abajo durante la dictadura de Pinochet y opusieron la dictadura. Al contrario, Pinochet era el presidente honorario de Colo-Colo y había una teoría que Pinochet usó fondos del gobierno para construir el estadio de Colo-Colo. Por eso, cada vez que la Universidad de Chile juega en el estadio de Colo-Colo, Los de Abajo imaginan que van para destruir el estadio de Pinochet. Un miembro de Los de Abajo explica su punto de vista de esta rivalidad:

“Hay odio hacia La Garra Blanca. El <<archirrival>> del club es el Colo Colo. Contra otros equipos no es tanto. Con los cantos nos ofenden y nosotros también a ellos. Nos gritan “fracasados” porque hace muchos años que no ganamos ni una <<estrella>> [campeonato]. Pero ellos las estrellas se las ganaron con la ayuda del gobierno militar, y a nosotros este jamás nos dio un peso. Les pagaron el sitio del Monumental [el lugar donde edificaron su estadio] y varias otras cosas más. Por eso nosotros les contestamos sus insultos con el grito: “-¡Indio vendido! (...). La <barra. Nuestra estaba cantando “-Vamos a romper, vamos a romper, el estadio de Pinochet.” Se sabía que el estadio era de Pinochet, ningún dato concreto, pero en el fondo se sabía que había plata metida. Por eso, ya adentro del estadio, entramos a romperlo. Claro, no era hacerle tira la casa de Lo Curro, pero era hacerle tira el estadio, que era algo visible. La gente del Colo Colo hervía de rabia y gritaba “-¡No, si Pinochet no es del Colo Colo.” Entonces, les respondíamos: “-Ole, ole, esa es la barra de Pinochet.” Y se cantaba mientras se hacía tira el estadio, más que nada por Pinochet. Esos tipos hervían de rabia, más que si les hubieran dicho que eran <<cogoteros>>. Vi a varios junto a nosotros cantando y gritando cosas sobre

Allende y cuestiones sobre el Che Guevara. Pero esos no eran cantos de la <barra>, ni tampoco me parecieron tipos conocidos.” (48)

Al contrario, el punto de vista de un miembro de La Garra Blanca muestra que:

“La barra de la <<U>> destruyó el estadio nuestro y todos reaccionamos violentamente porque veíamos como nos hacían tira lo nuestro. Carabineros no hacían nada para controlarlos. Nos hacían tira el estadio y ellos [los carabineros] no <<ponían mano>> [no intervenían]. De repente, se formó la pelea, porque hubo un sentimiento general que Los de Abajo tenían que <<pagar>> por lo hecho [en el sentido de expiar la culpa mediante un castigo corporal].” (49)

Las raíces del conflicto entre Los de Abajo y La Garra Blanca vienen de la dictadura de Pinochet, algo que muestra la interacción entre el fútbol y la política, como fue elaborado en el capítulo anterior.

Conclusión

Como ha sido evidente en este capítulo, cada país tiene su versión de barrabravas. Aunque comparten muchas características comunes, hay claras distinciones entre las barrabravas de cada país, y en el ejemplo de Chile, dentro del mismo país. No todas barrabravas tienen el poder y fama que tienen estas barrabravas, entonces no se puede generalizar y pensar que las barrabravas de clubs más pequeños son semejantes. Sin embargo, utilizando las barrabravas más conocidas de los países seleccionados ayuda entender el problema grave que presentan las barrabravas al fútbol latinoamericano. Como las barrabravas más dominantes, tienen la más influencia en todos sus países. Además, hay semejantes entre estas barrabravas poderosas, incluyendo la implementación de métodos de intimidación, conexiones políticas y conexiones con la identificación con sus regiones respectivas.

Todavía no se ha enfocado en un país latinoamericano con un problema enorme de barrabravos. El capítulo que viene va a proporcionar una despedida a las barrabravos de países discutidas en los últimos dos capítulos y hará la transición a un caso con gran importancia en los meses que siguen: Brasil como anfitrión de La Copa Mundial 2014. En los meses que vienen, América Latina va a estar en el la escena del mundo. Brasil, como anfitrión de La Copa Mundial 2014 le dará la bienvenida a hinchas de todas partes del mundo. Enfrentándose a muchos problemas infraestructurales con solo unos meses antes del comienzo de este torneo, Brasil también se enfrenta al problema de la seguridad dentro de los estadios. Las *torcidas organizadas* de Brasil, sus barrabravos, son unas de las peores en términos de violencia en todo el mundo. Especialmente en años recientes, este problema se ha vuelto peor. Las *torcidas organizadas* de Brasil son un problema grave en el fútbol brasileño, y va a ser el enfoque del último capítulo de esta tesis.

Capítulo 4. Una mirada hacia Brasil

Introducción

En el 2007, el mundo aprendió que Brasil iba a recibir los participantes del FIFA World Cup 2014 como anfitrión. La selección de Brasil fue la primera vez que un país de América del Sur fue seleccionado como anfitrión de este torneo global desde Argentina en 1978. En junio del 2014, todos los ojos de todo el mundo estarán fijados en este país, que tiene fama de corrupción política, pobreza y violencia. Brasil quería la Copa para catalizar beneficios infraestructurales, económicos y sociales. Cuando Brasil fue notificado de su selección, el país había entrado un periodo de éxito: la economía se estaba mejorando y se estaba cayendo la pobreza. Además, había esfuerzos para mantener y salvar la región de Amazonas. Brasil estaba en un periodo de florecimiento y el FIFA World Cup había de ser su momento para mostrar un país en ascendencia.

Unos siete años más tarde y con solo unas semanas antes del comienzo del torneo, Brasil no está preparado. Hay estadios que no se han terminado de construir y hay protestas contra los esfuerzos de “pacificación” que ha tomado el gobierno y protestas contra el dinero que han gastado para construir estadios y métodos de transporte que todavía no se han terminado. Con la gente mostrando frustración con los niveles altos de impuestos que pagan por infraestructura de una calidad inferior, la situación dentro de Brasil es el opuesto que Brasil pensaba que sería siete años antes. Además, hay un elemento de violencia en la vida diaria en las favelas y esta normalización de la violencia ha resultado en violencia en los estadios. Las torcidas organizadas, la versión brasileña de las barrabravas, son culpables por mucha de esta violencia. Este capítulo va a examinar la

importancia del fútbol en Brasil a través de un estudio de la historia del deporte en el país. Después, va a identificar y desarrollar las características de las torcidas organizadas brasileñas, utilizando un instante reciente de violencia para mostrar cómo la violencia ha continuado en los estadios. Finalmente, este capítulo va a concluir con una sección sobre la Copa Mundial 2014 y consejos para el futuro para resolver esta situación de violencia conectada con el fútbol.

El fútbol brasileño: Más que un juego

Cuando el fútbol llegó a Brasil al final del siglo XIX, la sociedad brasileña realizó un cambio de urbanización. El país se estaba transformando: salió de los días del agrario y entró los días de la industrialización. Los inmigrantes ingleses trajeron el juego, y el fútbol “was absorbed by sectors of the new urban elite, who disdained the participation of the popular classes, particularly of blacks and mestizos” (Gordon y Helal, 142-143). Por lo tanto, los primeros años del fútbol brasileño fueron definidos a través de la lucha entre dos lados: “one set on keeping football restricted to the educated European elite and the other favourable to the idea of opening and expanding the game to the rest of society” (Gordon y Helal, 143). Empezando en el 1933 con la profesionalización del juego, y terminando con su victoria en la Copa Mundial de 1970, Brasil realizó una era de oro en el fútbol brasileño.

El debate sobre la profesionalización del fútbol entró en la sociedad brasileña a finales de los 1910s, y ganó importancia en el 1923. En 1923, Vasco de Gama ganó el campeonato, un equipo compuesto de mulatos, afro-brasileños y otros de la clase baja. Por lo tanto, el fútbol tomó un papel nuevo, facilitando la movilidad social. La profesionalización ocurrió en el 1933, e hizo que “the lower echelons of society could

find a job that did not require long periods of study or years of formal education. Football became a means of social mobility” (Gordon y Helal, 143). Los jugadores de las clases bajas ya no necesitaban otro trabajo para ganar la vida; sus nuevos salarios como jugadores del fútbol eran suficientes para vivir. Además, la profesionalización “meant the opening of a social and economic sphere that had been traditionally tied to the wealthy elites” (Paradiso, 66).

En conjunto con el propósito de facilitar la movilidad social, el fútbol fue utilizado como mecanismo de crear una nación y promover una identidad nacional. Futbolistas y políticos iguales tenían este objetivo para el fútbol. Por ejemplo, en los 1940s, “it was through public speeches at soccer stadiums that [President Getulio Vargas] transmitted his nationalist message of social integration, portraying Brazil as a socially advanced country with no major racial and economic disparities. As a result, soccer became ‘the opium of the people’” (Paradiso, 66). Desde entonces, el fútbol tomó el papel del mediador entre los políticos y la gente de las clases bajas de Brasil. Fútbol fue la manera en que las elites comunicaban con los más pobres. Por ejemplo, “President Vargas’ public addresses, aimed at workers, often attempted to capitalize on football’s popularity by taking place at Sao Januario Stadium. It was at Sao Januario, for example, that the government announced the establishment of a minimum wage in 1940” (Gordon y Helal, 145). La ley subsiguiente del 1941, creando el Conselho Nacional de Desportos (CND), tenía el objetivo de “orientating, fiscalising, and incentivating the practice of sports in the country”, mostrando un obvio interés en el fútbol por parte del gobierno brasileño (Gordon y Helal, 145). El fútbol creció en términos de popularidad, y el gobierno quiso utilizar esta oportunidad para comunicar sus mensajes a la gente común.

Hay varias razones porque el fútbol ganó bastante popularidad durante esta época. La profesionalización del juego fue acompañada por la atención de los intelectuales y la prensa “who helped make football a mass event and an element of popular culture” (Gordon y Helal, 144). Pero más que la atención que los intelectuales le dieron al fútbol, la popularidad del fútbol creció a través de su carácter artística. Gordon y Helal (2001) dicen que:

“It was believed that [the Brazilian style of football] expressed specific traces of the Brazilian ‘character’ or ‘spirit’, particularly the theory of harmony between European and African, white and black. The idea that Brazilian football appeared, on the pitch, as a sort of ‘dance’, which expressed characteristics such as cunning, art, musicality, ginga (swing) and spontaneity followed from this belief.” (146)

Entonces, el fútbol ha tomado el papel de integración, mezclando la gente de diferentes colores de piel en una sociedad creciente y en proceso de la democratización de relaciones sociales (Gordon y Helal, 146). De bastante importancia fueron los campeonatos en las Copa Mundiales de 1958 y 1962. La importancia de estas victorias era incuantificable. Representaron más que victorias en el campo y la reputación del país como el mejor del mundo en el fútbol; “victory represented the resurrection and supremacy of artistic football (defeated in 1950) together with swing and samba; the victory of art over strength, of intuition and spontaneity over reason, of magic over technology” (Gordon y Helal, 147). La asistencia a los alcanzó niveles ridículos: en el 1963 en el final, 177.020 hinchas asistieron al partido en el Estadio de Maracanã. El final de la Copa Mundial de 1950 en Brasil vio 200.000 hinchas asistir el partido.

Si los años después de la profesionalización se ven como la época de oro del fútbol brasileño, los años 1970s se pueden caracterizar como la crisis del deporte en el

país. La caída empezó cuando Brasil perdió en La Copa Mundial del 1974 después de ganar en 1970. Los clubs faltaban autonomía y había problemas como “lack of a professional ethic, lack of credibility, lack of proper qualifications for managers and referees, low salaries for the majority of players and inflated salaries for a few, lack of leadership from the CBF, and confusing timetables” (Gordon y Helal, 140). Alianzas empezaron a formar entre las federaciones y las ligas más pequeñas en el interior del país, cambiando la estructura de la organización del fútbol. Además, en 1975, el congreso nacional aprobó una ley que “institutionalized unitary voting in football federatio and confederations. This voting system, apparently modern and democratic, became a powerful tool in political bargaining and allowed the leagues from the interior of Brazil to control the confederations” (148). Tantos cambios en la estructura de la liga brasileña resultaron en la caída de la asistencia en los estadios. La violencia, especialmente dentro de los estadios hizo que los hinchas tradicionales temieran el clima dentro del estadio. Gran parte de esta violencia fue causada por las torcidas organizadas, el equivalente de las barrabruvas anteriormente descritas. La siguiente sección de este capítulo va a examinar el papel que han jugado las torcidas organizadas en cambiar el fútbol en Brasil.

Las torcidas organizadas

Se puede utilizar el instante más reciente de violencia causada por las torcidas organizadas para introducir estos grupos. El último partido de la temporada de 2013 fue entre Vasco de Gama y Atletico-PR. Este partido tenía implicaciones porque decidiría cual equipo iba a ser relegado a la segunda división y dentro de los primeros minutos del partido, había un ataque premeditado conducido por las torcidas organizadas. Hay algunos que creen que la gente sabía que un ataque iba a ocurrir antes del comienzo del

partido. Hay rumores que no se vendieron boletos para el partido a las mujeres y los niños porque las autoridades sabían del ataque inminente. Los videos y fotos preocupantes muestran la falta de adecuada seguridad en el estadio. La imagen de la escena fue horrenda: los hinchas estaban peleando y un helicóptero tuvo que estacionar en la cancha para llevar a un hincha herido al hospital. El partido tuvo que ser terminado después de una hora. Pero como muchos aspectos de la sociedad brasileña, “the ‘torcidas organizadas’ have a history steeped in violence, so when something like this kicks off, it shouldn’t necessarily be too surprising” (Pope).

Existe una imagen del país que predomina en el mundo: fiestas, alegría y carnaval. Además, Brasil tiene la séptima más grande economía en el mundo en términos de su fuerza económica. Brasil también tiene una presencia dominante en el mundo de deportes, especialmente en el fútbol. Por esas razones, entre otros, Brasil fue considerado y seleccionado como anfitrión de la Copa Mundial 2014. Pero existe un daño dentro del mundo del fútbol brasileño y eso es el daño de las torcidas organizadas. Los primeros grupos de torcedores (nombre asociado con los hinchas de fútbol en Brasil) entraron la sociedad en los años 1930s durante la presidencia de Getulio Vargas, que se convirtió en un estado autoritario. Había un modelo que implementaban las torcidas organizadas durante este periodo, y ese modelo se concentraba en la importancia de un líder. Este enfoque en un líder fuerte era el resultado natural de las condiciones ya existentes en la sociedad brasileña. En esta sociedad jerárquica, “the notion of head is very important (head of household, head of department, head of nation, etc)... the norm was only that one *torcida* must exist in a club with one head. So, these *torcidas organizadas* quickly adopted the name of their leader” (Raspud, 193-194). Este modelo principal de las

torcidas, en donde el poder se focaliza en un solo líder, solo empezó a cambiar durante los años 60s cuando había dictadura militar.

Durante la dictadura, cuando había altos niveles de represión y violencia, nuevos grupos de torcedores entraron la escena. Estos grupos, reconocidos como “torcidas jóvenes”, protestaron contra “the head of the Torcida and leaders of clubs and challeng[ed] their policies. We then witnessed an extraordinary increase in the number of members of these groups, mostly the young and the poor, from the outskirts and suburbs, the favelas” (Raspaud, 194). La imagen de estos jóvenes se asocia con “violence (juvenile delinquency, drug, etc.), in the context of the growing urbanization of Brazilian cities which was linked to the logic of internal migration (from the Northern and rural poor to the Southern industrialized and urban)” (Raspaud, 194). Este modelo es como lo que vemos hoy. En los años 80s, bajo otra dictadura, Adilson Monteiro Alves de la *Democratia Corinthiana* del club Corinthians de Sao Paulo comunicó explícitamente su opinión sobre las condiciones de libertad y expresividad y el papel que juegan las torcidas organizadas durante periodos de dictadura represiva:

‘There were many moments in the recent history of this country which is not involved, in which people not organized, did not meet in organizations. They came to conquer a political space within the club (...) No, that was not all. Also during this period came neighborhood friends associations and many other associations within the society. It was a form of participatory democracy that had not existed earlier. There were not, for example, political parties. Today, we develop our plans from within a political party. But first, it was not so. People developed their issues as they could and it was an extremely violent period of our history. There was violence in the streets, there was violence in schools and colleges, the trade union movement, there was violence by the State (...). At that time people were organized in some way and the *torcida organizada* was also a form of organization (...) [testimony given in the debate Violence in the stadiums: a case of police and politics, 1989]’ (Raspaud, 194).

Como en Argentina, una historia de represión gubernamental ayuda a explicar la formación de estos grupos de torcedores. Los grupos forman como una manera de protestar y expresarse en una sociedad cuando la expresión liberal es prohibida. Hay otras semejanzas entre las barrabravas de Argentina y las torcidas organizadas de Brasil. En Rio de Janeiro, “each club has multiple torcidas organizadas that compete for political and economic favors from the club. The larger the torcida organizada, the more political clout it can wield in club elections, assuming that most of its members hold voting rights in the club” (Gaffney, 190). Este punto es bastante similar a lo que se ve en Argentina y lo que se ha mencionado en el capítulo dos sobre las barrabravas. Además de estas similitudes, también tiene en común la presencia de la violencia y la muerte a través de esta violencia.

Aunque Argentina ha tenido 249 muertos desde 1924 (Raspaud), entre 1999 y 2008, “49 people died in Brazilian football stadiums as a result of violence or crowd disasters; a figure that made the country the world number one in football-related deaths” (Goldblatt). Durante la última década, “the number of deaths in Argentina has fluctuated from one year to another, [while] it has instead steadily increased in Brazil” (Raspaud, 196). Hoy en día, “most of the dead are young people aged 14-25, from lower social classes or the lower middle class, who have not gone beyond primary school and are unemployed” y las peleas entre grupos son organizados a través de la media social (Raspaud, 197). David Goldblatt sugiere que la violencia se ha crecido a través de la falta de castigo y justicia. La corrupción hace que esto permanezca en la sociedad brasileña. Con respecto a la corrupción Transparency International hizo un estudio llamado The Corruption Perceptions Index que examina la corrupción de 177 países del mundo. Con

respeto a Brasil, el país es “ranked 69th in the world by Transparency International, extremely poor for a country that in 2010 was the seventh largest economy in the world” (Raspaud, 197). De acuerdo con este índice, Brasil no es activo en combatir la corrupción. Con altos niveles de corrupción, el país no pelea contra la violencia efectivamente. Goldblatt dice que “public safety is a very minor concern of the Brazilian authorities... disorder and criminality, if they don’t touch the elite, are left to fester. Criminal gangs and organized fans have become increasingly entwined, made possible by the active negligence of the police and the football clubs” (Goldblatt). En otras palabras, la violencia ha sido normalizada. Esta normalización hace que la violencia permanezca en los estadios, presentando una amenaza a los eventos que van a ocurrir en los meses que viene en Brasil. La siguiente sección va a enfocar en el FIFA World Cup 2014 en Brasil, y cómo Brasil y FIFA están colaborando para luchar contra la violencia en los estadios.

La Copa Mundial 2014

Con un sistema donde hay una rotación de continentes para ser anfitrión de la Copa Mundial, en el 2014, le tocaba a América del Sur. Dos países pusieron ofertas: Colombia y Brasil, aunque realísticamente, solo Brasil fue considerado como anfitrión. El presidente de FIFA, Sepp Blatter, reconoció la oferta de Colombia más como una estrategia de relaciones públicas, pero no como una oferta seria, especialmente con la situación con el narcotráfico en el país. Entonces, solo Brasil quedó con una oferta, pero todavía fue necesario impresionar a los oficiales de FIFA. Después de consideración y deliberación por parte de FIFA, en 2007, Brasil recibió la Copa Mundial 2014. Luego, en el 2009, Rio de Janeiro fue seleccionado como anfitrión de los Olímpicos 2016. La hora

de Brasil llegó y el país tenía la oportunidad de mostrar el progreso que ha realizado al resto del mundo.

Pero con la responsabilidad de ofrecer la bienvenida al resto del mundo han venido problemas graves para el país y especialmente con respeto a la Copa Mundial 2014, el país no parece preparado. Hay estadios que no se han terminado, ciudadanos previamente viviendo en favelas sin hogar y modas de transporte público que no se han terminado de construir. Aunque hay problemas comunes entre los dos eventos globales, la Copa Mundial es distinta de los Olímpicos y trae un problema distinto a este evento: la seguridad dentro de los estadios.

La Copa Mundial es el momento más importante para FIFA, que gobierna el mundo del fútbol. Todos los mejores jugadores del mundo, como Lionel Messi (Argentina), Cristiano Ronaldo (Portugal) y Neymar (Brasil) representan sus países de nacimiento en este fenómeno global. Durante los Olímpicos, jugadores más jóvenes a quienes todavía les falta establecerse en el mundo de fútbol representan los equipos, en vez de los jugadores más conocidos. Como los Olímpicos celebran todos los deportes, no hay la misma importancia en el fútbol como hay en la Copa Mundial. Además, los Olímpicos coinciden con el verano de la Copa Euro de UEFA, la confederación de Europa. Los jugadores más famosos de países europeos eligen jugar para su país en este torneo en vez de los Olímpicos. Estas diferencias resultan en diferentes hinchas asistiendo a los partidos de fútbol en cada evento. Durante los Olímpicos, normalmente no se observan los hinchas más apasionados. Al contrario, a veces los estadios faltan energía y pasión como se nota durante los partidos de las ligas nacionales y torneos globales organizados por FIFA. Pero durante la Copa Mundial, el mundo de fútbol casi literalmente se para y toda

la atención está en este torneo. Además, aunque hinchas de todo el mundo van a llenar los estadios para ver estos partidos, FIFA y el gobierno brasileño han empezado a enfocarse en el problema de la seguridad dentro de los estadios, especialmente después de haber visto instancias de violencia causadas por las *torcidas organizadas*.

Para combatir la violencia dentro de los estadios, Brasil está preparando varias medidas. Para empezar, “officials of the 2014 World Cup plan to ban bamboo (poles for flags), fire crackers, musical instruments, and topless men” (Pope). Además hay un plan para proteger la seguridad de los hinchas visitantes dentro y fuera del estadio. Esta estrategia va a separar la seguridad en la esfera privada y la esfera pública. Básicamente, el concepto es que la policía brasileña y FIFA van a trabajar juntos para asegurar las 12 ciudades donde hay estadios y partidos. Este plan “hinges on public police forces looking after the city, whilst FIFA’s private security hold control inside the stadium” (Pope). Para implementar esta estrategia, “Brazil has announced a security boost of around 70,000 officers to police this year’s football World Cup... but an extra 20,000 security stewards will be trained to work inside the 12 stadiums of the tournament, organizers say” (BBC). Todavía se tiene que ver si las *torcidas organizadas* tienen algo planeado para la Copa Mundial, pero FIFA y el gobierno brasileño están preparándose en el evento que tratan de generar caos dentro de los estadios. El plan es que si las *torcidas organizadas* tratan de mandar un mensaje en frente del mundo, Brasil va a estar preparado para prevenirlo.

Conclusión: Consejos para el futuro

Con todo el mundo fijado en Brasil en el verano del 2014, podemos asumir que el gobierno va a tomar esfuerzos drásticos para evitar instantes de violencia desastrosas.

¿Pero qué pasará en los años después de la Copa Mundial 2014 y los Olímpicos en 2016?

Esta conclusión dará consejos para combatir la violencia causada por las torcidas organizadas en el futuro. La verdad es que este problema es sistémico. Para realizar verdadera reforma, se tendría que cambiar el entero gobierno, la policía y el ejército. Dadas estas limitaciones, hay acciones que todavía pueden mitigar los efectos de las barrabruvas. El siguiente párrafo presentará mis consejos para empezar a resolver el problema de las *torcidas organizadas* después de la Copa Mundial. Estos consejos revolverán en las ideas de la cooperación entre los hinchas y policía, la consistencia, y capturar la oportunidad que se presenta a Brasil.

En términos de la cooperación, hay que establecer confianza entre los hinchas y la policía. Unas posibilidades para empezar este proceso es ganar confianza a través de igualdad y justicia, viendo países como Chile que han implementado leyes exitosas. Algunos surgieron el uso de la policía clandestina, pero esto solo exacerbaría el problema a través de la producción de desconfianza. El concepto de consistencia está basado en dos aspectos: tratar a la gente con igualdad y no solo enfocar en la seguridad durante la Copa Mundial y luego olvidar de este problema. La consistencia indica que los esfuerzos que toman durante la Copa Mundial no van a ser olvidados en las semanas y los meses después del evento global. Esto conecta con mi tercer punto de capturar la oportunidad. Hay que utilizar el momento que se les ha presentado a ellos. Todos los países no tienen la fortuna de tener la Copa Mundial en su país. Todos no tienen la oportunidad de mostrar cambios beneficiosos enfrente del mundo, ganando respeto, reputación y legitimización en el proceso. Hay que capitalizar en esta oportunidad y usaría como el comienzo de la limpieza del futuro.

Como en casi cada país de América Latina, hinchas radicales han presentado problemas para la asociación futbolista brasileña. Pero a diferencia de otros países, Brasil en los próximos dos años va a enfrentarse al mundo y hay más necesidad de resolver este problema, o por lo menos minimizarla. Es claro que La Copa Mundial está forzando su mano en hacer cambios, pero estos cambios necesitan tener un elemento de longevidad o el problema solo va a crecer. Brasil necesita ver estas oportunidades como el comienzo de una época nueva en el fútbol brasileño, en donde se puede empezar a purificarse de los problemas de las *torcidas organizadas* y la violencia dentro de los estadios.

Conclusión

Como el deporte más popular del mundo, el fútbol genera tanta emoción y pasión en sus hinchas que varios fenómenos han surgido como resultados de esas emociones fuertes, tantos negativos como positivos. Uno de los fenómenos negativos son las barrabravas, un producto de una historia de la represión política, la marginalización y la corrupción sistemática. Estos aspectos son los que les distinguen de los *hooligans* de Inglaterra. Además, en América Latina, conflictos entre barrabravas oponentes escalan a niveles que sobrepasan las instancias de la violencia que vemos en Inglaterra. La violencia de las barrabravas es organizada y premeditada días en avance de los partidos y frecuentemente resulta en la muerte de varios hinchas. Este fenómeno es distinto de los *hooligans*; no se puede hablar de los *hooligans* y las barrabravas como si fueran la misma cosa.

La tesis intentó definir e iluminar un problema grave en el fútbol latinoamericano que proporciona una imagen negativa del deporte más popular del continente. Este problema es uno que ha evolucionado; lo que antes eran ataques espontáneos ahora son premeditadas y calculadas. Lo que es preocupante es cómo este problema se ha empeorado a través de los años, escalándose en la cantidad de corrupción que se asocia con este fenómeno. La corrupción es sistemática, entonces será imposible realizar verdadera reforma sin cambiar el entero gobierno, la policía y el ejército. Aunque, es dudoso que todo esto se resuelva en el futuro cercano, es importante que el continente, y Brasil en particular, tome medidas para combatir el problema antes de la Copa Mundial 2014 en Brasil.

Para iluminar al lector, la tesis dio la historia y el contexto de la presencia de las barrabravas latinoamericanas: el primer capítulo proporcionó una historia de la violencia asociada con el fútbol en América Latina. Después, un capítulo sobre las características de las barrabravas mostró las intrincaciones que poseen y exhiben estas organizaciones de hinchas. El enfoque caía particularmente en las relaciones entre las organizaciones de las barrabravas y el gobierno local y federal, mostrando la manera en que las barrabravas se han establecido y consolidado en sus sociedades. El tercer capítulo aplicó toda esta información, utilizando unos casos específicos de barrabravas inmensamente populares y poderosas en América Latina para demostrar las maneras en que los sistemas de poder descritos en el segundo capítulo funcionan en la realidad actual. Al final, se hizo una examinación de la versión de las barrabravas brasileñas, las *torcidas organizadas*, y las consecuencias que recientes acciones de violencia han tenido en el planteamiento de proporcionar seguridad durante la Copa Mundial. Aunque FIFA y las autoridades brasileñas entienden la inmensidad y la severidad del problema de las *torcidas organizadas*, las raíces profundas que las *torcidas* tienen en la sociedad brasileña significan que los esfuerzos de controlar la violencia durante la Copa Mundial y en las semanas y meses después están condenados a fracasar.

La conclusión es sencilla: el problema de las barrabravas ha infiltrado las esferas políticas y futbolistas de América Latina y se ve improbable que se resuelva el problema en el futuro. Las conexiones políticas les dan más poder, permitiéndose sobrevivir por muchos años. La tristeza es que los momentos de violencia que causan las barrabravas distraen del partido que se juega en la cancha, un partido que tiene la misión de unir la gente a través de un juego compartido. Lo que las barrabravas producen es el contrario:

estos grupos de hinchas organizados causan divisiones entre la sociedad, produciendo separación en vez de unidad.

Bibliografía

- "50 Sporting Things You Must Do before You Die." *Observer*. N.p., 4 Apr. 2004. Web. 17 Apr. 2014.
- Angel Martinez, Rodolfo. *La Violencia Como Mecanismo De Construcción Identitaria En Las Barras Bravas. El Caso De "La Rio Azul" En La Comuna De Independencia*. Thesis. Universidad De Chile, 2012. N.p.: n.p., n.d. *Google Scholar*. Web. 18 Mar. 2014.
- Archetti, Eduardo P., and Amílcar G. Romero. "Death and Violence in Argentinian Football." *Football, Violence, and Social Identity*. Ed. Richard Giulianotti, Norman Bonney, and Mike Hepworth. London: Routledge, 1994. 37-70. Print.
- Azzoni, Tales. "More Fan Violence in Brazil as Top Club Struggles." *Washington Times*. The Washington Times, 06 Feb. 2014. Web. 19 Apr. 2014.
- Balán, Jorge. "Introduction." *Citizens of Fear: Urban Violence in Latin America*. Ed. Susana Rotker and Katherine Goldman. New Brunswick, NJ: Rutgers UP, 2002. 1-6. Print.
- Barrett, Lindsey, Colby Leachman, Claire Lockerby, Steven McMullen, Matthew Schorr, and Yuriy Veytskin. "The Soccer War." *Soccer Politics / The Politics of Football*. N.p., n.d. Web. 2 Mar. 2014.
- Barrionuevo, Alexei, and Charles Newbery. "In Argentina, Violence Is Part of the Soccer Culture." *The New York Times*. The New York Times, 26 Nov. 2011. Web. 17 Apr. 2014. <http://www.nytimes.com/2011/11/27/sports/soccer/in-argentina-violence-is-part-of-the-soccer-culture.html?pagewanted=all&_r=0>.

- Cable, Vincent. "The 'Football War' and the Central American Common Market." *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)* 45.4 (1969): 658-71. *JSTOR*. Web. 2 Mar. 2014.
- Clavijo Poveda, Jairo. "Estudio De Barras De Futbol De Bogota: Los Comandos Azules." *Universitas Humanistica* 58 (2004): 42-59. Web. 18 Mar. 2014.
- De Los Reyes, Ignacio. "Argentina Struggles to Curb Football Violence." *BBC News*. N.p., 30 Sept. 2013. Web. 17 Apr. 2014. <<http://www.bbc.com/news/world-latin-america-24129193>>.
- Djau, Umaro, and Ben Brumfield. "Player Stabbed, Referee Dismembered over Soccer Quarrel in Brazil." *CNN*. Cable News Network, 01 Jan. 1970. Web. 19 Apr. 2014.
- Duke, Vic, and Liz Crolley. "Fútbol, Politicians and the People: Populism and Politics in Argentina." *The International Journal of the History of Sport* 18 (2001): 93-116. *Taylor & Francis*. Web. 16 Mar. 2014.
- Eslava, Gómez, and German Eliecer. "Las Barras Bravas. Un Acercamiento Sociológico a Un Fenómeno Urbano." *Lúdica Pedagógica* 2.16 (2011): 56-61. Web. 18 Mar. 2014.
- Frydenberg, Julio. "Boca Juniors En Europa: El Diario Crítica Y El Primer Nacionalismo Deportivo Argentino." *História: Questões & Debates, Curitiba* 39 (2003): 91-120. Web. 17 Apr. 2014.
- Gaffney, Christopher Thomas. *Temples of the Earthbound Gods: Stadiums in the Cultural Landscapes of Rio De Janeiro and Buenos Aires*. Austin: U of Texas, 2008. Print.
- Goldblatt, David. "Brazil's Football Violence Is a Symptom of a Collapsed Justice

System." *Theguardian.com*. Guardian News and Media, 08 July 2013. Web. 10 Apr. 2014. <<http://www.theguardian.com/commentisfree/2013/jul/08/brazil-football-violence-symptom-collapsed-justice-system>>.

Gordon, Cesar, and Ronaldo Helal. "The Crisis of Brazilian Football: Perspectives for the Twenty-First Century." *The International Journal of the History of Sport* 18.3 (2001): 139-58. Web. 10 Apr. 2014.

Guillermo López Hernández, Fabio. "Comandos Azules: Una Historia Con Luces Y Sombras." *Tras La Cola De La Rata*. N.p., 10 Mar. 2012. Web. 17 Apr. 2014. <<http://www.traslacoladelarata.com/2012/03/10/comandos-azules-una-historia-con-luces-y-sombras/>>.

"Historia De Los De Abajo : Todobulla.cl – Solamente Por La U." *Todobulla.cl Solamente Por La U RSS*. N.p., n.d. Web. 17 Apr. 2014. <<http://www.todobulla.cl/historia-de-los-de-abajo>>.

Noguera, Alberto. "Soccer in Argentina: A Lecture." *Journal of Sport History* 13.2 (1986): 147-52. *Google Scholar*. Web. 1 Mar. 2014.

Paradiso, Eugenio. "The Social, Political, and Economic Causes of Violence in Argentine Soccer." *Nexus: The Canadian Student Journal of Anthropology* 21 (2009): 65-79. *Google Scholar*. Web. 17 Mar. 2014.

Pope, Nick. "Brazil Football Violence Raises Questions over Use of Private Security at World Cup." *Planet Ivy RSS*. N.p., 11 Dec. 2013. Web. 10 Apr. 2014. <<http://planetivy.com/mayhem/83948/brazil-football-violence-raises-questions-over-the-use-private-security-at-world-cup/2/>>.

Raspaud, Michel. "Torcedores De Futebol; Violence and Public Policies in Brazil before

the 2014 FIFA World Cup." *Sports in Society* 16.2 (2013): 192-204. Web. 10 Apr. 2014.

Recasens Salvo, Andres. *Las Barras Bravas*. Segunda ed. Santiago De Chile: Diagnóstico Antropológico De Las Barras Bravas Y De La Violencia Ligada Al Fútbol, 1999. *Google Scholar*. Web. 18 Mar. 2014.

Rotker, Susana. "Cities Written by Violence: An Introduction." *Citizens of Fear: Urban Violence in Latin America*. Ed. Susana Rotker and Katherine Goldman. New Brunswick, NJ: Rutgers UP, 2002. 7-25. Print.

"World Cup 2014 Gets Security Boost." *BBC News*. N.p., 20 Feb. 2014. Web. 4 Apr. 2014. <<http://www.bbc.com/news/world-latin-america-26283966>>.